LIBRARY OF PRINCETON
JUN - 1
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BT83.57 .P38
Pasos.

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/pasos2113depa

LIBRARY OF PRINCETON
JUL 28 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez
Silvia Regina de Lima Silva
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez

Colaboradores

• Hugo Assmann • Luis Rivera Pagán • Frei Betto
• Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro
• Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff
• José Francisco Gómez • Jung Mo Sung
• Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga
• Giulio Girardi •Juan José Tamayo •Arnoldo Mora
• Michael Beaudin • Raúl Fornet-Betancourt
• Maruja González • Georgina Meneses

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

CONTENIDO

• La otredad en América Latina: etnicidad, pobreza y feminidad 1
Roxana Hidalgo Xirinachs
• La vida es más que el capital. La democracia de ciudadanos y el proyecto de la sociedad en la que quepan todos los seres humanos 12
Franz J. Hinkelammert
• Nos recetan lo que no hicieron: protección, inversión extranjera y exportaciones, y su papel en el desarrollo 17
Enrique Daza y Raúl Fernández
• Jesús no murió, lo mataron. Comentario a la película "La Pasión de Cristo" de Mel Gibson 26
Pablo Richard
• Por eso lo mataron. El horizonte ético de Jesús de Nazaret 28
Juan José Tamayo
• De Pasión y Pasiones 31
Carmiña Navia Velasco
• "La Pasión" por el morbo 33
Aníbal Sicardi
• El 11 de marzo en Madrid: el choque de irracionalidades y la recuperación de la historia 35
Joaquín Herrera Flores

La otredad en América Latina: etnicidad, pobreza y feminidad

Roxana Hidalgo Xirinachs

1. Sobre los orígenes modernos de la exclusión social y el lugar social de las mujeres

¿Porqué desde la primera mitad del siglo XX se ha tenido que recurrir insistentemente en la historia y

SAN JOSÉ-COSTA RICA
SEGUNDA ÉPOCA 2004

Nº 113
MAYO
JUNIO

y realidad de las mujeres y no así en la historia y realidad de los hombres? Pues, porque nosotras las mujeres como protagonistas estuvimos, en una mayoría abrumadora, ausentes durante más de veinte siglos tanto de la escritura como de la conciencia colectiva de la humanidad sobre sí misma. La historia de la cultura occidental, hasta hace poco, la habían escrito los hombres desde una perspectiva masculina dominante, como un imaginario histórico hegemónico que narraba los grandes acontecimientos sociales, económicos y políticos realizados, fundamentalmente en el espacio de la vida pública, por los grandes héroes de estos sucesos históricos. La participación de la mitad del género humano, las mujeres, permanecía en silencio en tanto sujetos de la historia, en tanto partícipes directas o indirectas de estos "sucesos monumentales". Es hasta finales del siglo XIX y principios del XX que se desata, en Europa, Estados Unidos y América Latina, un primer momento de los movimientos feministas organizado sobre todo en torno al derecho al voto y al acceso a una ciudadanía plena. Es hasta esta época que las mujeres como colectivo empiezan a demandar los mismos derechos cívicos y políticos que hasta ese momento eran exclusivos de los hombres pertenecientes a las clases superiores. Recordemos que el *voto universal* que incluía a todos los hombres, incluso los pertenecientes a los sectores populares, se logra hasta finales del siglo XIX o principios del XX, no antes. Las mujeres tendrán que esperar todavía unas décadas más para ser consideradas ciudadanas.

Las mujeres empiezan a luchar, ya durante este lejano cambio de siglo, por el derecho a ser ciudadanas y a no ser consideradas simples objetos de intercambio simbólicos y materiales, sometidas, mediante contratos matrimoniales que estaban a cargo de los hombres, a condiciones semejantes a las de la esclavitud. Al mismo tiempo, comienzan a demandar el derecho a la educación y al trabajo en condiciones de igualdad social y legal ante los hombres.

Recordemos que con el surgimiento de la modernidad, los nuevos valores *universales* de libertad, igualdad y fraternidad, impulsados por la Revolución Francesa, surgieron en condiciones altamente contradictorias y ambivalentes, donde las mujeres y los sectores populares se mantuvieron al margen de esta universalidad. De acuerdo con Femenías (2000), las teorías contractualistas —Hobbes, Locke, Spinoza, Rousseau— que surgen con la modernidad, parten de la existencia de un *estado de naturaleza* previo, que debe superarse a partir de uno o varios pactos realizados por individuos racionales interesados en lograr un consenso social como principio legitimador de la sociedad política. Sobre la base de este *Contrato Social* surgen el Estado y la sociedad civil, como fundamentos artificiales de las sociedades modernas. Ahora bien, de acuerdo con Patemann (citado por Femenías), a pesar de que en este estado de naturaleza todos somos iguales, la fundación del Contrato Social se establece con base en una *escena originaria* anterior, un *Contrato Sexual* derivado de los antecedentes patriarcales de la cultura occidental. En este Contrato Sexual se fundamentan las relaciones de poder entre los géneros a partir de la jerarquización, la dominación y la discriminación, condiciones necesarias para un adecuado funcionamiento de la democracia representativa.

La paradoja surge de la contradicción entre, por un lado, una libertad individual y una igualdad social supuestamente universales y, por otro lado, una fraternidad que hace referencia a una comunidad de hermanos varones, donde las mujeres estaban explícitamente excluidas. Esta diferencia primordial se constituye en el fundamento de la relación excluyente que se va a establecer entre los espacios públicos y privados. Se genera un cisma entre naturaleza y sociedad, de tal envergadura, que la sociedad moderna en su totalidad se erige, de acuerdo con Patemann, sobre una nueva oposición extrema entre lo civil público y lo privado doméstico. Antagonismo, mediante el cual, el ámbito privado, en tanto inferior e irrelevante, queda relegado al silencio y al olvido de la memoria colectiva. La mujer, asociada indisolublemente con la maternidad, queda relegada al mundo doméstico y privado de la familia, expulsada de forma progresiva y persistente de la esfera pública. Esta pasa a ser del dominio exclusivo de los hombres. Dominio igualmente jerarquizado y basado en la explotación de clase, de la cual los hombres pertenecientes a los sectores populares en general y a culturas o grupos étnicos específicos tampoco se salvan. En otras palabras, en el contractualismo se encuentran los orígenes modernos de la exclusión:

> En efecto, la historia del Contrato Social, como una historia de libertad, se constituye en la contracara de la historia del Contrato Sexual, que es la historia de la sujeción de las mujeres. Por tanto, el contrato simboliza a la vez la libertad y la dominación, es decir, las libertades públicas (con restricciones) de los varones y las sumisiones privadas o domésticas de las mujeres (Femenías, *op. cit.*, 127).

Los alcances de la ciudadanía se delimitan a partir de este *acto fundacional previo* denominado Contrato Sexual, en el cual las mujeres quedan sujetas a una desigualdad primigenia de carácter ontológico. La feminidad va a quedar fusionada, una vez más, con la naturaleza originaria, salvaje y desenfrenada, que debe ser domesticada, controlada y explotada socialmente. Las mujeres se encuentran de nuevo sometidas a un lugar de subordinación que está legal y políticamente estructurado, mediante el cual siguen siendo relegadas a la posición de objetos de intercambio, negándoseles toda posibilidad de asumirse como sujetos políticos de la sociedad civil.

A partir de este escenario histórico es importante acercarse ahora a la controversial situación que caracteriza las relaciones entre los géneros y las imágenes sobre la feminidad en la actualidad. El siglo XX marcó, en este sentido, un hito histórico en el que la

transformación de los roles de género se enfrentó con una realidad completamente nueva en la historia de la cultura occidental. Por primera vez, las mujeres van a ocupar un lugar común con los hombres en relación con los derechos sociales, legales y políticos. Desde la igualdad de derechos en relación con el voto, la educación y las oportunidades laborales, hasta la desaparición lenta pero gradual del legendario tabú de la mujer como objeto de intercambio, constituyen éstas, condiciones extraordinarias, que hace apenas un siglo eran todavía inimaginables o simples fantasías utópicas de algunas disidentes. Para poder compartir las nuevas potencialidades de la modernidad, que la ilustración, la secularización y la individualización desencadenaron y que hicieron posible el surgimiento del *sujeto burgués*, las mujeres tuvieron que esperar el lento avance de la historia. No obstante, estos profundos cambios que la igualdad de derechos ha provocado en el último siglo están lejos de consolidarse en la realidad psíquica y social que caracteriza las relaciones entre hombres y mujeres.

Estas nuevas potencialidades de la modernidad no han estado libres de contradicciones que hasta hoy en día siguen considerándose insuperables. En relación con el desencantamiento y la descentralización del mundo moderno, afirma Bauman (1992):

> Para la modernidad, la guerra contra la mística y la magia se convirtieron en una guerra de liberación que produjo una declaración de independencia de la razón. Ésta fue una declaración de guerra, que hizo del mundo natural, no trabajado, un enemigo. Como en todos los genocidios, el mundo de la naturaleza (a diferencia de la casa de la cultura que la modernidad se dispuso a construir) tuvo que ser decapitado, para robarle la voluntad autónoma y la fuerza de resistencia.

La racionalidad instrumental que ha caracterizado este desencantamiento del mundo ha transformado la autorreflexión y la capacidad individual de decidir del sujeto moderno en una coraza inviolable, cuya función parece ser la de protegerlo contra su propia subjetividad. La incertidumbre, el desorden y la multiplicidad que caracterizan la vida misma pasaron a convertirse en los monstruos de la modernidad.

Esta guerra de liberación se manifiesta hasta hoy en día —partiendo tanto de la lógica de las relaciones comerciales y la economía de mercado como de la política internacional— mediante una polarización, o si se quiere un abismo entre tradición y modernidad. Por un lado, el control sin tregua de la naturaleza externa e interna aparece como fin último del progreso, o, dicho en términos más actuales, del mercado y la tendencia globalizante de la cultura occidental. Por otro lado, se enfrentan entre sí los múltiples intereses de los diversos grupos o instituciones sociales como movimientos culturales o socio-políticos que se resisten a las tendencias homogeneizantes de la modernidad. La capacidad de autoreflexión al igual que el proceso de individuación, de desarrollo de un sujeto autónomo con capacidad de autoconstituirse, pueden considerarse tanto resultados posibles de la modernidad, como formas de resistencia. La vieja separación entre orden y caos, razón y naturaleza o masculinidad y feminidad, surge como consecuencia del conflicto entre la iluminación del conocimiento científíco-tecnológico y la oscuridad de la naturaleza o las tradiciones culturales —en otras palabras: entre el futuro iluminador de la modernidad y la razón instrumental y el pasado tenebroso de las pasiones del cuerpo o los deseos del inconsciente. De pronto, parece ser que el viejo enfrentamiento entre civilización y barbarie, o si se quiere, entre ilustración y mitología, nos sigue acompañando. Sin embargo, como ya habían subrayado Horkheimer y Adorno en la *Dialéctica de la Ilustración* (1944): "el mito es ya ilustración; la ilustración recae en mitología". De acuerdo con esta comprensión la polarización absolutizada deja de existir. Esta desaparece para surgir como tensión dialéctica, como una relación indisoluble de polos encontrados e interdependientes. Esta posición se distancia de una concepción de mundo —característica de la cultura occidental— que se fundamenta en una escisión en polaridades excluyentes entre sí y organizadas jerárquicamente. Sin embargo, la propuesta de los autores después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el pasado y el futuro se presentaban como experiencias tenebrosas, aparece como un camino sin esperanza, en el que la identificación entre ilustración y dominio permaneció incuestionable. Hoy día, esta identificación no se nos presenta más como obvia, sino como un camino, que lamentablemente muy a menudo en el mundo moderno ha llevado a experiencias de destrucción y exterminio masivas.

Los viejos esquemas patriarcales que estructuraban las relaciones entre los géneros alcanzaron con la modernidad extremos difíciles de superar. La imagen de la mujer pasó a convertirse en la personificación ideal de aquellas fuerzas impulsivas y caóticas de la naturaleza salvaje, que además también iban a ser encarnadas por aquellos otros que provenían de las clases sociales oprimidas, de países extranjeros y sobretodo de las culturas no europeas recién conquistadas. La feminidad quedó asociada de forma indisoluble con la oscuridad, el caos y la irracionalidad que de forma extrema han caracterizado la otredad en la cultura occidental desde el surgimiento del mundo moderno —o quizás más bien desde los orígenes mismos de Occidente. Las relaciones de poder estructurales, que han marcado la desigualdad social hasta el día de hoy, siguen estando acompañadas de una relación jerárquica entre los géneros, en la que los hombres gozan frente a las mujeres de una posición preferencial tanto en el espacio público como privado. Esta desigualdad que sigue siendo difícil de superar a pesar de las trasformaciones en las relaciones entre los géneros antes apuntadas, es descrita por Musfeld (1997) como sigue:

> Esta jerarquía selló la valoración de los géneros en todos los campos de la vida social y cultural: comenzando con la remuneración inferior, la exclusión de las mujeres de las funciones directivas y del acceso a las posiciones de poder, hasta la representación carencial de los intereses femeninos en el lenguaje, la cultura y los medios de comunicación, así como, en los comportamientos discriminatorios contra la mujer en todos los niveles de comunicación tanto verbales como no verbales. Esta dominación encuentra su manifestación más dramática en la violencia contra las mujeres.

No sólo en los vínculos reales entre los hombres y las mujeres, sino también en las representaciones simbólicas de la cultura seguimos encontrando una dominación de lo masculino sobre lo femenino, que es atravesada por mitos y fantasías inconscientes de carácter patriarcal (Rohde-Dachser, 1991). No sólo en la literatura, el arte o la religión, sino también en todas los espacios de creación cultural domina una tendencia a la creación de fantasías masculinas, que están al servicio de la producción social del inconsciente. Del mismo modo que en los sueños, encontramos en la producción cultural espacios simbólicos, que no sólo están al servicio de la producción de mundos de la vida tabuizados socialmente, sino también de la satisfacción de deseos inconscientes colectivos. A pesar del lugar especial que ocupan el arte, la literatura o los mitos, como manifestaciones culturales cercanas al inconsciente, creo que las fantasías y los mitos inconscientes colectivos no son exclusivos de estas manifestaciones. Los medios de comunicación, los discursos científicos y las instituciones educativas, por citar sólo algunos, son otros espacios culturales donde se manifiestan los mitos y las fantasías colectivas que tienden a estar al servicio de la producción social del inconsciente (Erdheim, 1984). Es importante, sin embargo, dejar claro que estas manifestaciones simbólicas culturales responden a un doble movimiento. Por un lado, tienden a la distorsión y ocultamiento de proyectos de vida conflictivos para el consenso social, que pueden poner en peligro el orden establecido por un sistema de valores compartido socialmente. Por otro lado, tienen una función de desvelamiento y exteriorización mediante la escenificación de mundos de la vida prohibidos, que subvierten las normas, interdictos y tabúes predominantes en una época histórica determinada. Este proceso de desimbolización y resimbolización de formas de interacción, socialmente excluidas del consenso social, pareciera que está en la base de la producción de fantasías inconscientes que pueden tener un carácter liberador y/o, más bien, opresivo y coercitivo, dependiendo de las condiciones sociales e históricas particulares (Lorenzer, 1986).

Hoy día, después del trastocamiento en la relación entre los géneros que se ha producido de forma vertiginosa en las últimas décadas, parece de nuevo importante volver la mirada hacia aquel legendario enfrentamiento entre mitología e ilustración. Surge como urgente la búsqueda de una tercera opción —de un camino más allá de la separación dicotómica del mundo y más allá de la identidad escindida, que desemboca en una negación de la diferencia entre los géneros. Aparece a la vista la posibilidad de que la lucha entre vida y muerte, entre los dioses del Olimpo y las fuerzas ctónicas expulsadas en el Hades, o entre la dureza *masculina* de las leyes culturales y la fluidez *femenina* de las pasiones corporales, no implique necesariamente el dominio de uno sobre el otro. Lo *posible* aparece como un trastocar los viejos lugares de la devaluación o exclusión del otro, de aquello vivido como extranjero o no idéntico para el sí mismo. Las aparentemente indisolubles fronteras, que han acompañado la diferencia entre los géneros desde hace siglos, se han resquebrajado en una medida que hasta hace poco hubiera sido inimaginable. Han quedado espacios libres sin fronteras sólidas en los que hombres y mujeres disuelven mutuamente las imágenes estereotipadas prestablecidas en los roles de género. Los viejos roles, gestos y máscaras dejan de funcionar en su absolutización, en su separación irreconciliable. Lo novedoso de las experiencias de vida y la incertidumbre en las relaciones entre los géneros producen espacios potenciales nuevos. Tanto la angustia, la desconfianza y la decepción frente a lo desconocido, como el reconocimiento de la diferencia entre los géneros y la ambivalencia frente a los roles tradicionales, abren la posibilidad de un nuevo encuentro entre los hombres y las mujeres. Son estos espacios potenciales, que nos hacen volver la mirada a las raíces históricas, a los fundamentos simbólicos de la cultura, a partir de los cuales tanto la polarización como la trascendencia de los roles de género se han desarrollado y se hacen posibles.

2. El miedo y el odio hacia el otro como experiencias dominantes en los procesos de constitución de la subjetividad

El miedo y la hostilidad hacia el *otro*, hacia aquellos experimentados como diferentes y extraños, no son sino una expresión del terror y la rabia que sentimos hacia nosotros mismos, hacia nuestros propios deseos prohibidos, nuestras carencias y pérdidas irreparables. Desde que nacemos empieza un proceso gradual, creciente, en el que se nos va imponiendo el terror, el rechazo y la desconfianza hacia lo diferente. Es así como experimentamos la diferencia, o más bien la separación entre lo femenino y lo masculino, como desigualdad, como dominación de un sexo sobre el otro. Se impone la necesidad profunda de poder sobre lo que es vivido como amenazante, como

extraño, como enemigo para la propia integridad. Se ejerce una cultura del terror como formación de la subjetividad. Como afirma Galeano (1989):

> La extorsión, el insulto, la amenaza, el coscorrón, la bofetada, la paliza, el azote, el cuarto oscuro, la ducha helada, el ayuno obligatorio, la comida obligatoria, la prohibición de salir, la prohibición de decir lo que se piensa, la prohibición de hacer lo que se siente y la humillación pública, son algunos de los métodos de penitencia y tortura tradicionales en la vida de familia. Para castigo de la desobediencia y escarmiento de la libertad, la tradición familiar perpetúa una cultura del terror que humilla a la mujer, enseña a los hijos a mentir y contagia la peste del miedo. Los derechos humanos tendrían que empezar por casa... (Galeano, pág. 129).

Históricamente la desigualdad, la discriminación y la violencia social organizadas a partir de relaciones de poder, en tanto modos de acciones que unos seres humanos ejercen sobre otras acciones, sobre otros sujetos actuantes —individuos, grupos o colectividades— han constituido una forma de estructuración de las sociedades que ha traspasado fronteras geográficas, épocas históricas y culturas diversas (Foucault, 1979). Asimismo, el poder siempre ha ido acompañado de las luchas contra él mismo, es decir, las formas de resistencia contra las fuerzas opresivas y la búsqueda de la libertad individual y colectiva. La relaciones de poder arraigadas en el tejido social y las formas de resistencia de la libertad contra el poder no se oponen de forma excluyente, más bien implican una tensión y provocación permanentes. Foucault plantea que existen tres tipos de luchas:

> Las que se oponen a las formas de dominación (étnica, social y religiosa), las que denuncian las formas de explotación que separan a los individuos de lo que producen, y las que combaten todo aquello que ata al individuo a sí mismo y de este modo lo somete a otros (luchas contra la sujeción, contra formas de subjetividad y de sumisión) (*ibid.*, pág. 231).

Estos tres tipos de luchas no son independientes entre sí, más bien son enfrentamientos con mecanismos estructurales que coexisten y se nutren unos a otros. Los mecanismos de explotación necesitan de las formas de dominación y de sujeción para poder funcionar y preservarse. Entre sí mantienen relaciones complejas, interdependientes y contradictorias a la vez, que conforman la totalidad social. Aunque en este trabajo voy a abordar, especialmente, el nivel de la subjetividad y la formas de sujeción, esto no quiere decir que se puedan obviar las condiciones culturales, económicas, políticas e históricas dentro de las cuales cobran vida las formas de subordinación y opresión entre los géneros.

Las relaciones de poder se ejercen, siguiendo a Habermas (1981) en el nivel de la acción comunicativa o reproducción simbólica del mundo de la vida, mediante los procesos de reproducción social: la socialización, la integración social y la reproducción cultural. Asimismo, en el nivel de la acción estratégica o reproducción material, se ejercen, por medio de los procesos de producción económica y organización política. Con el desarrollo del capitalismo se ha venido conformando una generalización e integración de las relaciones de poder en torno al papel cada vez más creciente tanto del Estado como del mercado y los procesos de mundialización que lo sostienen, produciéndose niveles de control y homogeneización nacionales e internacionales nunca antes alcanzados. En el siglo XX las relaciones de poder han generado niveles de desigualdad inimaginables, procesos de destrucción del planeta y genocidios avasallantes, guerras masivas y hambre colectiva en momentos en que el desarrollo industrial, tecnológico y científico parece paradójicamente no tener límites.

El control y la imposición autoritaria de unos seres humanos sobre otros, se ejerce implacable sobre individualidades desgarradas, sobre grupos diversos en busca de identidad, solidaridad y seguridad, sobre colectividades anónimas y solitarias que se transforman en masas amorfas, dispersas y sin esperanza. Sobre pueblos enteros que viviendo en la miseria extrema, en la carencia y el hambre masivas, se vuelcan desesperados contra sí mismos, contra los *otros* que no son sino sus iguales. Al mismo tiempo, surgen formas de resistencia contra la opresión implacable desde los rincones más oscuros de la realidad social. Actores sociales diversos, los sectores populares, los campesinos, las mujeres, grupos étnicos diversos, los jóvenes, grupos religiosos, entre otros, toman la palabra y la acción en sus manos y se resisten contra las formas de explotación, dominación y sujeción predominantes.

Las grandes dicotomías de la historia que han marcado la humanidad a lo largo de la historia de la cultura occidental —cultura y naturaleza, razón y pasión, sagrado y profano, riqueza y pobreza, masculinidad y feminidad— se han incrustado profundamente en la subjetividad humana. Han penetrado en las experiencias de la vida cotidiana que van conformando los procesos de individuación, así como los mecanismos de control e integración social de los sujetos a las instituciones de los mundos de la vida y del sistema. En Occidente los discursos y las prácticas sociales se separan en mundos opuestos, en polos que se contraponen de forma extrema y se organizan jerárquicamente. Esto fractura, en forma sistemática, las posibilidades de integración de la subjetividad humana, así como la solidaridad entre grupos, colectividades y naciones.

El mundo se separa en submundos extraños entre sí, en los que no se reconoce la humanidad del otro. Éste se convierte en un enemigo indeseable y peligroso, que a menudo, es vivido como amenazante para la propia integridad y para la permanencia de la identidad.

En la actualidad a pesar de los avances en la producción económica, en las formas de organización política, en el desarrollo cultural y en las posibilidades de sobrevivencia de la población mundial, nos encontramos con contradicciones irreconciliables. ¿Cómo entender el hecho de que por primera vez se elabore una declaración universal de los derechos humanos para ser acatada por una gran mayoría de los países del mundo, y al mismo tiempo se produzcan procesos de violación de los mismos, nunca antes alcanzados? ¿Cómo aceptar las hambrunas y las carencias extremas en un cuarto de la población mundial, cuando las posibilidades de producción agrícola e industrial permitirían alimentarla, si no se dedicaran tantos recursos a la industria militar y a la guerra? ¿Cómo legitimar los valores de la modernidad cuando en su nombre se han cometido los peores crímenes de la historia, como el nazismo, el estalinismo, el terrorismo de estado en América Latina y en el resto del Tercer Mundo, Hiroshima y Nagasaki, por citar algunos?

El mundo sigue organizado en polos opuestos que se excluyen y niegan el uno al otro, la identidad del polo dominante se instaura por encima de lo excluido, perseguido y devaluado social e históricamente. Se legitima la persecución violenta, la denigración y la destrucción implacable del *otro*, del diferente, del extranjero en tanto objeto no humano y no racional. Este es el destino de los pobres que viven en condiciones infrahumanas, de los "locos" y "delincuentes" que protestan a pesar de la propia desintegración, de los niños y jóvenes que son irrespetados por no ser adultos o sea seres "racionales" y por supuesto de las mujeres, símbolos de una síntesis entre lo deseado y lo temido. Pero también de todas aquellas minorías, grupos o colectividades que se diferencian de la racionalidad blanca y masculina: grupos étnicos humillados y masacrados históricamente, como los negros, indígenas, mulatos y mestizos. Así como los homosexuales, los intelectuales, los artistas, líderes populares y todos aquellos que de una u otra forma ejercen algún tipo de resistencia frente a la racionalidad dominante falo y logocéntrica.

Esta racionalidad, denominada por Derrida como falogocéntrica, constituye además la base simbólica del discurso patriarcal que ha acompañado a Occidente desde sus albores, a pesar de las profundas diferencias sociales, políticas y culturales que han caracterizado las diversas épocas históricas [1]. Sobre esta continuidad se consolidan la coexistencia conflictiva y la complicidad contradictoria entre el discurso de la ilustración y el discurso patriarcal tradicional, en otras palabras, la tensión entre inclusión y exclusión, universalismo y particularismo, igualdad y dominación.

3. Poder en América Latina: sobre las relaciones entre feminidad, etnicidad y pobreza

Existen múltiples formas de desigualdad social entre los seres humanos en las que este miedo hacia los que no son nuestros *iguales*, hacia los que no pertenecen a nuestro grupo, etnia, género, etc., se erige como una muralla inquebrantable. Una muralla que separa a pesar de las identidades comunes, compartidas más allá de las diferencias. Pero existen dos formas de dominación profundamente arraigadas, aparentemente inextinguibles que se han perpetuado por encima de las diversidades geográficas, de las épocas históricas y de las culturas milenarias: las relaciones de poder entre clases sociales y las relaciones de poder entre los géneros. No hablamos de diferencias y particularidades, sino de formas de discriminación ilimitadas e insaciables, en las que la guerra, la violencia cotidiana y el terror al extraño se han expandido como el agua, sin respetar las fronteras, ni los diques construidos por la humanidad.

Asimismo, no podemos dejar de nombrar las relaciones de dominación que se han venido desarrollando desde hace unos siglos en el plano internacional entre naciones ricas y naciones pobres, a partir del surgimiento del colonialismo y el imperialismo que han acompañado el desarrollo del capitalismo. Existe un abismo infranqueable entre las condiciones de vida y de muerte de los países del capitalismo avanzado y los países llamados del *Tercer Mundo*.

Hablar de las relaciones de poder entre feminidad y masculinidad en América Latina no puede ser a

[1] De acuerdo con Derrida, la dirección principal del pensamiento occidental se podría calificar como *logocéntrica*, debido al predominio que el *Logos* —en tanto la palabra, el habla y la razón, asociada con el lenguaje— ocupa como presencia metafísica desde la Grecia antigua. Con respecto a la íntima relación entre el logos y lo masculino en la Antigüedad afirma Salarosa (1998): "Tanto lo humano, lo masculino, como lo griego eran condicionantes necesarios para estar en posesión del logos. Éste, con sus implicaciones de cohesión y de ordenación política junto con el valor militar puesto de manifiesto en la guerra, constituía un instrumento característico eficaz y necesario para marcar los límites de lo civilizado y mantener a raya su polo opuesto: el territorio caótico, balbuceante y peligroso de lo animal, lo femenino y, por ende, lo bárbaro". (29) Asimismo el *falocentrismo* hace referencia a un sistema ideológico en el cual el falo se convierte en el símbolo principal del poder, se constituye en el origen mismo del dominio, la fuerza y la potencia masculinas que se imponen sobre la energía y la potencia femeninas consideradas inferiores. Laurin (1964) caracteriza lo fálico en la Antigüedad de la siguiente forma: "En aquella lejana época, el falo en erección simbolizaba la potencia soberana, la virilidad trascendente, mágica o sobrenatural y no la variedad puramente priápica del poder masculino, la esperanza de la resurrección y la fuerza que puede producirla, el principio luminoso que no tolera sombras ni multiplicidad y mantiene la unidad que eternamente mana del ser" (citado por Laplanche/ Pontalis 1968, 137). La conjunción entre el logocentrismo y el falocentrismo se suele denominar, a partir de Derrida, *falogocentrismo*.

expensas de nuestros propios rasgos, particularidades y experiencias como colectividad humana humillada, explotada y oprimida históricamente. No obstante, estas relaciones de dependencia producto de la división internacional del trabajo, se instauraron en el *Tercer Mundo* de manera desigual. Las relaciones de clase han marcado diferencias profundas entre los sectores dominantes y sus privilegios ilimitados, por un lado, y los sectores populares o clases medias con niveles diversos de carencias, que les coartan sistemáticamente la libertad, por el otro.

Las violaciones a los derechos humanos en América Latina, más que ciertas excepciones que podrían denunciarse de vez en cuando, constituyen acciones generalizadas y sistemáticas que se cometen contra las grandes mayorías. Acciones que terminan por ser silenciadas bajo las formas de legitimidad e impunidad de las que los mismos Estados son cómplices. No sólo la violencia directa y brutal como la tortura, el asesinato sin juicio, las desapariciones forzadas, las masacres y las persecuciones por razones políticas e ideológicas, inundan la cotidianidad de nuestro continente. La sobrevivencia de más de doscientos millones de latinoamericanos está marcada por condiciones de vida en las que lo prevaleciente es el dolor, la carencia y la muerte. Los campesinos, los indígenas, los obreros, los trabajadores del sector informal sufren permanentemente de una violación sistemática a sus derechos más básicos. Además de la pobreza extrema, se les niega sistemáticamente el derecho a la palabra, a la protesta, a la creatividad y al goce. Sus reclamos, sus luchas han sido generalmente ahogadas en sangre o sepultadas en el silencio más profundo. Las mujeres que pertenecen a estos sectores sociales, también deben soportar la opresión por pertenecer a un género que históricamente no ha tenido acceso a estos derechos. Hablar, crear, gozar, han sido derechos que históricamente, a lo largo de la historia de la cultura occidental, han pertenecido a los hombres pertenecientes a ciertos sectores sociales y han sido consideradas además características específicamente masculinas. De aquí la presencia creciente y dominante de un proceso generalizado de feminización de la pobreza en el mundo globalizado.

La *marginalidad* no es una, es múltiple, diversa, plural. No se es marginal por la esencia, por lo que se es, sino por el lugar al que se pertenece, por la posición social que se tiene en las relaciones de poder (Kristeva, 1974b). Todos los grupos marginales o de oposición son potencialmente subversivos con respecto al orden social establecido. Sin embargo su posición de marginalidad y de lucha no es indiferente, no es lo mismo la posición de marginalidad de las mujeres, los sectores populares y el *Tercer Mundo*, con su mestizaje heterogéneo, que los otros grupos minoritarios cuya posición no es central para las relaciones de poder. La realidad de la feminidad, la pobreza y el fenómeno de la dependencia internacional es paradójica, son condiciones de marginalidad, pero a la vez son ejes fundamentales sobre los que se organizan las relaciones de dominación que perpetúan la división internacional del trabajo. Sobre estas manifestaciones de la marginalidad, de la otredad que no pertenece a la razón Occidental, recaen sentimientos de terror y rabia profundamente irracionales, sobre los que la reflexión se vuelve impotente. La realidad se mistifica sobre la base de prejuicios y representaciones estereotipadas, que separan la identidad que reasegura un lugar en el mundo, frente a lo extraño como transgresión de los tabúes e interdictos existentes.

Los *procesos de constitución de la subjetividad* se apuntalan sobre prohibiciones sistemáticas que recaen sobre las manifestaciones de goce y plenitud, sobre la fantasía y la creatividad, sobre la pasión por lo nuevo y lo desconocido, sobre el cuerpo como fuente de placeres múltiples y por supuesto sobre la hostilidad y el resentimiento que surgen ante tanta coerción. La represión de la sexualidad y la agresividad, y la frustración consecuente, constituyen condiciones fundamentales de los procesos de socialización, así como de los mecanismos de integración social y reproducción cultural. Ambas manifestaciones de la subjetividad se convierten en experiencias peligrosas; el placer que provocan se transforma en sufrimiento y dolor amenazante. El miedo constituye el instrumento vital e indispensable para la integración de los individuos a estructuras sociales que los alienan, y que, a la vez, se instauran en su interior como murallas que bloquean la libertad. Un breve comentario sobre la función del miedo en nuestras vidas cotidianas lo encontramos en Galeano:

> El miedo seca la boca, moja las manos y mutila. El miedo de saber nos condena a la ignorancia; el miedo de hacer nos reduce a la impotencia. La dictadura militar, miedo de escuchar, miedo de decir, nos convirtió en sordomudos. Ahora la democracia, que tiene miedo de recordar, nos enferma de amnesia; pero no se necesita ser Sigmund Freud para saber que no hay alfombra que pueda ocultar la basura de la memoria (1989, pág. 98).

El lenguaje se hace cargo del control de aquello que no es permitido, que no debe ser hablado, de lo silenciado y de lo indecible. Se impone el olvido como alternativa para enfrentar la perversidad polimorfa de la infancia. La palabra se utiliza para marcar una separación clara entre lo hablado y el silencio, la presencia y la ausencia, la ley y la transgresión. Separación íntimamente ligada con el proceso de constitución del sujeto sexuado y con las relaciones de poder entre los géneros.

Las relaciones entre feminidad y masculinidad, siguiendo a Theweleit (1977), se instauran en las sociedades de clase, capitalistas y patriarcales, a partir de la *experiencia de la carencia o la falta*. Esta es vivida como la incapacidad de experimentar a los otros, si no es a partir del miedo, la decepción, la desconfianza, y la dominación. De acuerdo con el autor, el mantener la desigualdad entre los géneros, su renovación perpetua, y su exacerbación, ha sido siempre una parte

importante del trabajo del grupo dominante. El hombre se convierte en hombre, en la medida en que rechace y reprima todo lo considerado por su cultura como femenino. La mujer debe hacer lo mismo, pero sabiendo que su género es lo negado y devaluado para la racionalidad dominante. Se aprende a odiar al otro, pero a la vez se le lleva adentro. A pesar de esta separación en mundos opuestos, los hombres y las mujeres son individualidades en las que se encuentran entrelazados lo femenino y lo masculino, lo valorado y lo temido socialmente. Cuando hablamos de la feminidad y la masculinidad no nos referimos al ser hombre o mujer, sino a lo que históricamente ha sido considerado simbólicamente como perteneciente a cada género. La lucha entre ambos componentes, es por lo tanto, al mismo tiempo, una lucha al interior de la subjetividad de cada uno, como una lucha exterior entre personas y grupos.

Históricamente la feminidad pertenece al lado oscuro de la vida, a la experiencia humana ausente, al mundo de abajo, de la tierra y de los infiernos (comparar Kristeva 1974a). La feminidad es esta realidad interna que amenaza con explotar y desparramarse haciéndonos perder la capacidad de control *racional*. Perder esta capacidad sobrevalorada de manipulación racional sobre seres humanos atrapados en sociedades encarceladas por ellos mismos y sobre una naturaleza externa desgastada por la utilización irracional que la agota aceleradamente. Lo femenino, el *otro*, el polo negativo de este mundo profundamente maniqueísta, pertenece a lo reprimido social y psíquicamente. Es lo no hablado, lo desconocido, lo innombrable, aquello que el lenguaje oficial no quiere, no debe y no puede pronunciar.

De acuerdo con Kristeva (1974b), esta separación entre feminidad y masculinidad esta entrelazada con la tensión entre lo *semiótico* y lo *simbólico*. Lo semiótico, como opuesto a lo simbólico, es aquello asociado con lo inconsciente, con ese espacio-tiempo preedípico y pregenital, que pertenece y se erige a partir de relaciones duales, especulares e imaginarias ligadas a la relación del niño con la madre y con el mundo. Relaciones en las que la experiencia se construye mediante sensaciones no tanto visuales y auditivas, como tactiles, gustativas y olfativas, experiencias rítmicas y sensuales, que surgen del contacto corporal directo. Es el mundo del deseo, del inconsciente, en el que los límites materiales, las diferencias y separaciones absolutas no existen. El tiempo cronológico, el espacio físico, la materia sólida y las relaciones causales se desdibujan, desapareciendo, para dejar fluir al deseo, el principio de placer (Freud, 1915).

Las pulsiones de vida y de muerte, como expresiones interdependientes e inseparables, no son excluyentes entre sí como se pretende en Occidente. Los deseos tienden a introducir, devorar, tragar y fusionarse con el otro para ser uno, una unidad sin limites ni fronteras que separen, pero, al mismo tiempo, tienden a separar, cortar o expulsar al otro. Los deseos luchan entre la continuidad con el otro y la discontinuidad, entre el retener y el expulsar, entre el amor y el odio. Momentos que no se excluyen, sino que se complementan en una sincronía ilimitada. Las diferencias, los contrarios aparecen y se disuelven al mismo tiempo. No hay absolutos, sino posibilidades. Lo diferente, la otredad son momentos de un discurrir permanente, de un fluir intemporal e imprevisible. Un fluir donde los límites entre lo propio y lo extraño, lo mismo y lo diferente, no son estados permanentes y fijos, sino experiencias relativas en constante movimiento.

Para enfrentarse con esta *feminidad* innombrable e indeseable para el orden patriarcal, masculinizado, se impone una racionalidad falo y logocéntrica que se alza prepotente sobre todo lo que la enfrente, se le oponga o simplemente se le diferencie. Este mundo paternalmente masculino es el mundo de las jerarquías, de la desigualdad y del orden lingüístico dominante. Se basa en una ley autoritaria que impone lo que debe y puede hablarse, decirse o pronunciarse mediante un lenguaje *racionalizado* e instrumentalizado, que debe olvidar el deseo que lo mueve, la fuerza que le da vida. Este orden lingüístico particular que se pretende universal, desafectivizado y deserotizado, se aprende desde los orígenes en el mundo privado, pero cobra mayor fuerza en el mundo de lo público. Se convierte en aquella realidad externa que se eleva en las alturas sagradas de las leyes del mercado y del poder político, inconmovibles ante el dolor, el sufrimiento y la miseria humana que nos rodea y nos abraza desgarrándonos diariamente.

Esta realidad falocéntrica y logocéntrica se instaura mediante la palabra consensual, el habla común que se impone sobre el cuerpo, esa conectividad de signos que pretenden decir por encima de lo humano. La pobreza, la desesperanza y la frustración generalizada no son obstáculos para esta ley que se impone omnipotente, para esta *racionalidad de muerte* que controla el mundo actual. El deseo fálico, genitalizado, se erige monumento a la humanidad, pertenece y a la vez produce el orden prevaleciente. El poder fálico se fusiona con la *racionalidad sagrada* que legítima el poder de la riqueza, la fuerza material y la masculinidad, sobre la pobreza, la vulnerabilidad y la feminidad.

Esta relación entre lenguaje y constitución de la subjetividad de género, conforma el eje central sobre el que se instaura la posición de las mujeres como sujetos marginales en las sociedades patriarcales. Al negársele la palabra a las mujeres, se les ha coartado tanto la libertad y el acceso al control sobre su cuerpo y sus potencialidades creativas, como el acceso al poder y al conocimiento. En la literatura sobre la mujer en América Latina encontramos esta relación contradictoria entre lenguaje y feminidad como manifestación de su posición con respecto al poder. No obstante el tomar la palabra no significa que las mujeres, al resistir frente a las formas de exclusión a las cuales están sujetadas, deban hablar bajo las mismas premisas que la racionalidad falogocéntrica impone socialmente.

Como una forma de *escritura femenina*, en la que lo *semiótico* fluye e inunda el orden *simbólico*, Clarice Lispector se resiste a hablar desde un lenguaje racionalizado e instrumetalizado. En su novela, *La hora de la estrella*, nos dice:

> No soy un intelectual, escribo con el cuerpo. Y lo que escribo es una niebla húmeda. Las palabras son sonidos traspasados de sombras que se entrecruzan desiguales, estalactitas, encaje, música de órgano trasfigurada (1977, pág. 18).

El lenguaje como música, proveniente de las aberturas del cuerpo, de la sensualidad de la carne, surge como incompletud, como experiencia vital que no se deja atrapar por la palabra neutral, desapasionada y deserotizada del lenguaje compartido socialmente. Luego nos dice:

> Juro que este libro está construido sin palabras. Es una fotografía muda. Este libro es un silencio. Este libro es una pregunta (*ibid.*, pág. 18).

Lo decible queda indisolublemente ligado con lo indecible, con lo no verbalizable. Por medio del silencio, de lo no hablado, del disimulo, del misterio en las palabras mismas, brota un lenguaje oscuro, múltiple y plural. Un lenguaje que no define, caracteriza o aclara lo que se afirma, sino que sugiere, insinúa o evoca posibilidades diversas e infinitas.

La autora pretende relatarnos la historia de una joven norestina del Brasil, pobre, desconocida, solitaria y huérfana, en medio del caos urbano de Río de Janeiro. Una mujer cuyo vivir es ralo e incompetente, sin habilidad para ser hábil, sin conciencia de sí, pero que sin embargo quería ser ella misma. Era un *soplo de vida*, comenta la autora: "Trataré de sacar oro del carbón" (*ibid.*, pág. 18). Hablar de la pobreza, la carencia y la ausencia que la exclusión social de una mujer pobre y emigrante trae consigo se convierte en el discurso de Lispector en una urgencia:

> Lo que escribo es más que una invención, es obligación mía hablar de esa muchacha, de entre millares de ellas. Es mi deber, aunque sea un arte menor, revelar su vida. Porque tiene derecho al grito. Entonces yo grito (*ibid.*, pág. 15).

El derecho al grito, la queja y la resistencia frente a un mundo excluyente de forma cruel y despiadada, un derecho arrebatado a miles de personas, surge como una necesidad vital para la escritora:

> Como la norestina, hay millares de muchachas diseminadas por chabolas, sin cama, ni cuarto, trabajando detrás de mostradores hasta la estafa. Ni siquiera ven que son fácilmente sustituibles y que tanto podrían existir como no. Pocas se quejan y, que yo sepa, ninguna reclama porque no sabe a quien. ¿Ese quién existirá? (*ibid.*, pág. 15).

La explotación económica se fusiona con la dominación social y la sujeción de los deseos que quedan ocultos en los lugares más recónditos de la subjetividad humana. Las formas diversas de exclusión social se ejercen por medio de espacios que coexisten y se contraponen generando una infinidad de posibilidades de resistencia y subversión. La sujeción que se ejerce contra las mujeres, contra los pobres y contra grupos culturales específicos es, a la vez, una huella de las posibilidades de lucha frente a las relaciones de poder que buscan condenar a los *otros* al silencio, la ausencia y la negación de sus experiencias vitales. La ausencia de la palabra, lo enigmático y lo inexplicable en la realidad de las mujeres pobres, indígenas o campesinas son presencia de su fuerza, sus potencialidades y su poder innegable. Su especificidad como género, clase o etnia es mistificada a partir de una polarización que encierra en definiciones unilaterales e indivisibles que niegan la pluralidad o diversidad cultural (ver Spivak, 1990). Hablar de lo femenino implica referirse a las especificidades de las mujeres pertenecientes a culturas, etnias, clases sociales y países diferentes. No existen mujeres en abstracto, fuera de la historia y de los contextos sociales particulares. La dominación y la negación que se ejerce sobre lo femenino, no afecta por igual a todas las mujeres. Depende del lugar que ocupen en las relaciones de poder, de la posición de la mujer en la sociedad y en el mundo.

En América Latina la heterogeneidad es un rasgo encarnado en nuestras raíces más profundas, hablar de la identidad latinoamericana como una experiencia unitaria, como una realidad homogénea, clara y transparente, implicaría negar la enorme diversidad de geografías, culturas, etnias y manifestaciones de los pueblos del continente. La pluralidad se convierte en condición misma de nuestros orígenes coloniales. El mestizaje constituye la experiencia, aunque a menudo negada y repudiada, que marca nuestras relaciones, nuestros cuerpos y nuestra realidad compartida. La conquista y la colonia determinaron esta multiplicidad de manifestaciones socioculturales, políticas y económicas, mediante formas de opresión y destrucción incalculables. Nos legaron una realidad profundamente rica y diversa, pero en la que prevalecen niveles de pobreza, sufrimiento y violencia avasallantes. Este descubrimiento nos vuelve de nuevo la mirada hacia los orígenes comunes durante la conquista y la colonia, hacia aquel mestizaje persistente e ineludible que atraviesa todo el continente hasta hoy en día:

> Porque América entera, le guste o no a quienes alardean de pálidos blasones de hidalguía, se amasó con tres grandes troncos: el indígena, el europeo y el africano. Identidad en proceso, inacabada e inconclusa, tanto más traumática y confusa cuanto que ha sido sistemáticamente deformada por la historia oficial (Lobo, 1997, 10).

En esta historia, a las mujeres pertenecientes a los sectores populares les ha tocado vivir tanto el dolor

por la explotación económica y la dominación étnica como indígenas, negras o mestizas, como la opresión por ser mujeres, seres *bárbaros, inferiores e irracionales.* El desarrollo del mestizaje se produjo a partir de la violación y el abuso sexual a menudo brutales, sistemáticos y legitimados por las relaciones de poder producto de la conquista y la colonia. La humillación que las mujeres han sufrido desde hace quinientos años en América Latina está marcada por esta triple estructura de dominación, en la que dependencia, pobreza y feminidad se entrelazan coexistiendo en forma inseparable. Igualmente es significativo explicitar las formas de resistencia y el papel innegable de las mujeres en las luchas que se han desarrollado frente a las relaciones de poder, a pesar de que la historia oficial se ha encargado de negarlas sistemáticamente. La pasividad, la sumisión y la impotencia como rasgos únicos de la realidad de las mujeres latinoamericanas, no constituyen más que una expresión del despojo de la palabra y la escritura que han sufrido como género, como clase y como etnia (ver Aquino, 1992). Son mitos que la historia oficial se ha encargado de producir, mistificando sistemáticamente las experiencias de las mujeres. La capacidad de lucha y defensa de sus intereses, de la tierra, de la alimentación de sus familias, del derecho a la vida y la dignidad, constituyen condiciones permanentes de nuestra historia. Se nos ha silenciado la palabra, pero no la fuerza y el coraje.

La relación entre los procesos de constitución del sujeto sexuado o sujeto de género, de las estructuras de clase y de la división internacional del trabajo, permite encontrar en los procesos de reproducción simbólica condiciones que se entrelazan de forma compleja e inseparable. Las relaciones de poder se consolidan, gracias a la imposición generalizada en las relaciones sociales, del miedo, el odio y el rechazo hacia lo extraño o extranjero, hacia la otredad como amenaza para el orden dominante. En América Latina, *el mestizaje, la pobreza y la feminidad* constituyen condiciones de marginalidad, que por sus múltiples *cualidades peligrosas* deben ser controladas mediante barreras que puedan bloquear su potencialidad subversiva. La pluralidad cultural y la multiplicidad étnica, como elementos propios, son negados, discriminados y oprimidos en función de una supuesta *homogeneidad cultural* dominante. En el imaginario social colonial y ahora neocolonial se impone una *identidad uniforme* mediante las relaciones de poder prevalecientes en todos los niveles de la vida social. Mediante la imposición de las formas de reproducción cultural, organización política y producción económica del capitalismo dependiente en un mundo en proceso de globalización, la *otredad* encarnada por los pobres, los indígenas, los campesinos, los negros o las mujeres se sigue demonizando de forma creativa pero virulenta. El miedo y como consecuencia la hostilidad ejercida sobre lo diferente a esta racionalidad del progreso, sometida actualmente a la eficiencia tecnológica y al éxito económico, son aspectos comunes que legitiman la persecución y la violencia sistemática que caracteriza la realidad actual de los sectores populares, de los grupos étnicos o de las mujeres.

¿Qué es lo que tanto terror y rabia genera, como para legitimar, en la conciencia individual y colectiva, tanta violencia, destrucción y muerte en nuestras sociedades latinoamericanas y en el mundo globalizado? La *resistencia de la vida* contra una *racionalidad de muerte* que se impone de forma cada vez más irracional. Las luchas imparables por la sobrevivencia, por la justicia, por el derecho al placer y a la risa, a la dignidad, la autovaloración y el respeto por la diferencia son condiciones vividas como oscuras y siniestras, asociadas con el caos. El desarrollo latinoamericano dominado también por la racionalidad del éxito económico que ha sustituido al mito del progreso y del bien común para todos, está en función de una racionalidad de muerte (Hinkelammert, 1993). La desigualdad creciente e imparable, la indiferencia cínica frente al dolor de las mayorías, la construcción de diques sociales que protegen esta lucha descarnada en favor de la producción de riqueza para nuestras minorías dominantes y para los países del capitalismo avanzado son condiciones que marcan nuestra cotidianidad. Todo lo que se oponga a esta forma de concebir el progreso y el éxito, constituye algo caótico, realidades oscuras, profundas e irracionales, experiencias líquidas que se desbordan como flujos incontrolables que deben ser contenidos a cualquier costo y con cualquier medio. Flujos destructivos, que representan lo bestial, lo demoníaco, lo infernal, aquello cuya liberación aterra.

No obstante, frente a esta visión pervertida de lo diferente, podemos afirmar, de acuerdo con Theweleit (1977) que lo que no fluye, lo que no se mueve, más bien es aquello que está muerto. La vida es movimiento, es una corriente que fluye sin rumbos o destinos fijos, como el agua. El cuerpo humano está compuesto de objetos parciales que conllevan flujos diversos: sangre, lágrimas, menstruación, esperma, sudor, heces, orina. Flujos que no limitan su fluidez y movimiento ellos mismos, sino que son contenidos u obstaculizados por fuerzas internas y externas. La pulsión sexual, bajo el principio del placer, se expresa como el deseo de una vida libre de ausencias o carencias, como una corriente de placer que recorre nuestro cuerpo. Los seres humanos viven mientras estos flujos corporales están en movimiento. Si sus líquidos se secan los cuerpos mueren. La sexualidad es esta fuerza interior que tiende a la búsqueda del goce, de la satisfacción y de la libertad. Pero que por su misma potencialidad de explosión, liberación y fluidez, en condiciones de *represión excedente*, es profundamente amenazante y sistemáticamente prohibida (ver Marcuse, 1971). La sexualidad patriarcal es menos masculinidad que sexualidad para la muerte, es producción de una realidad que destruye la vida. La frustración social del deseo se convierte en una fuerza destructiva, en una *pulsión de muerte* históricamente construida.

La feminidad ha sido asociada en la historia de la cultura occidental con la sexualidad y, por lo tanto, con lo perverso y demoníaco, como en la época de la brujas. Por eso no creemos que sea casual que, actualmente, su realidad se encuentre entretejida con la realidad de la pobreza y la diversidad cultural. Condiciones que también han sido convertidas, dentro del discurso dominante que surge desde la época colonial, en metáforas de la monstruosidad, la bestialidad y la barbarie. Imaginario social sobre el cual se ha legitimado la violencia sobre estos sectores sociales, incluyendo la complicidad de ellos mismos en su propia opresión.

La *cultura del terror* en la que nos encontramos encerrados, debe ser demolida, no se puede hablar de progreso o éxito mientras la muerte se siga imponiendo sobre la vida. La heterogeneidad que caracteriza la realidad latinoamericana, la riqueza y pluralidad social, cultural y étnica constituyen la manifestación más valiosa que la historia nos ha legado. En momentos en que el racismo y la xenofobia se imponen en el mundo, nuestra diversidad puede convertirse en una anticipación utópica frente a la intolerancia y el terror que se experimenta hacia lo vivido como extraño o extranjero. Igualmente, la heterogeneidad que caracteriza lo considerado femenino en nuestras sociedades patriarcales, las experiencias innombrables, profundas e intemporales, la realidad acuática del goce corporal, de la imaginación y de la creatividad, de la risa satírica, pueden constituirse en posibilidades subversivas para una realidad que nos asfixia. De acuerdo con Kristeva (1974a), escuchar develando lo silenciado y reprimido, lo nuevo e incomprensible, rechazando todos los roles y separaciones abismales que nos encierran, puede ser una alternativa, una utopía esperanzadora.

Bibliografía

Agostini, Marjorie, 1989: *La literatura y los derechos humanos: Aproximaciones, lecturas y encuentros*. San José: EDUCA.

Aquino, María Pilar, 1992: *Nuestro clamor por la vida. Teología latinoamericana desde la perspectiva de la mujer*. San José: DEI.

Bauman, Zygmunt, 1992 (1995): *Ansichten der Postmoderne*. Hamburg-Berlin, Argument-Sonderband.

Derrida, Jacques, 1967 (1984): *De la gramatología*. Siglo XXI, México.

Erdheim, Mario, 1984 (1992): *Die gesellschaftliche Produktion von Unbewusstheit*. Suhrkamp, Frankfurt am Main.

Femenías, María Luisa, 2000: *Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*. Buenos Aires: Catálogos.

Foucault, Michel, 1979 (1988): "El sujeto y el poder", en: Dreyfus, H. y Rabinow, P., *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México D. F., Universidad Nacional Autónoma.

Freud, Sigmund, 1915: "Lo inconsciente". En: *Obras completas*, Tomo VI, Madrid: Biblioteca Nueva, 2061-82.

Galeano, Eduardo, 1989 (1990): *El libro de los abrazos*. México D. F., Siglo XXI.

Habermas, Jurgen, 1981 (1990): *Teoría de la acción comunicativa*. Vol. 2, Madrid: Taurus.

Hinkelammert, Franz. 1992: "La lógica de expulsión del mercado capitalista mundial y el proyecto de liberación", en: *Pasos* Número Especial 3, DEI.

Hinkelammert, Franz. 1993: "El cautiverio de la utopía: las utopías conservadoras del capitalismo actual, el neoliberalismo y la dialéctica de las alternativas", en: *Pasos* No. 50, DEI.

Horkheimer, Max y Theodor Adorno, 1944 (1994): *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, Trota.

Irigaray, Luce 1977 (1985): *This Sex which is Not One*. New York, Cornell University.

Kraus, Karl, 1905 (1980): "Prólogo", en: Frank Wedekind. *El espíritu de la tierra y La caja de Pandora*. Barcelona: ICARIA.

Kristeva, Julia, 1974a (1986): *About Chinese Woman*. New York: Marion Boyars Publishers.

Kristeva, Julia, 1974b (1984): *Revolution in Poetic Language*. New York: Columbia University Press.

Laplanche, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, 1968 (1993): *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, Paidós.

Lispector, Clarice, 1977: *La hora de la estrella*. Madrid: Ciruela.

Lobo, Tatiana y Mauricio Meléndez, 1997 (1999): Negros y blancos: todo mezclado. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Lorenzer, Alfred, 1986: "Tiefenhermeneutische Kulturanlyse", en: Lorenzer, Alfred (comp.): *Kultur Analysen. Psyscoanalytische Studein zur Kultur*. Frankfurt am Main, Fische, 11-98.

Marcuse, Herbert, 1971 (1981): *Eros y civilización*. Barcelona: Ariel.

Musfeld, Tamara, 1997: *Im Schatten der Weiblichkeit. Über die Fesselung weiblicher Kraft und Potenz durch das Tabu der Aggression*. Tübingen, Diskord.

Rajneesh, Bhagwan Shree, 1997: *A new Vision of Women's Liberation*. West Germany: The Rebel Publishing House.

Rohde-Dachser, Christa, 1991: *Expedition in den dunklen Kontinent. Weiblichkeit im Diskurs der Psychoanalyse*. Berlin-Heidelberg, Springer.

Salarosa, Rosa, 1994: Civilización y barbarie en la tradición de Medea, Disertación inédita en la Universidad de Barcelona.

Spivak, Gayatri Chakravorty, 1990: *The Post-Colonial Critic. Interviews, Strategies, Dialogues*. New York: Routledge.

Theweleit, Klaus, 1977 (1987): *Male Fantasies*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

LA VIDA ES MÁS QUE EL CAPITAL. LA DEMOCRACIA DE CIUDADANOS Y EL PROYECTO DE LA SOCIEDAD EN LA QUE QUEPAN TODOS LOS SERES HUMANOS

Franz J. Hinkelammert

Quiero empezar con una cita de Marx. Se trata de una cita que aparece en un lugar clave de El Capital. Se encuentra al final de sus análisis de la plusvalía relativa.

> Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el trabajador [1].

Esta cita describe lo que es nuestra percepción del mundo hoy y nuestra crítica al capitalismo. Expresa el sentido común de la mayoría de la gente hoy, más allá de izquierda o derecha, más allá de las clases sociales.

Pero resume a la vez lo que es la suma de la crítica del capitalismo de parte de Marx. Más allá de las fraseologías de los valores eternos, derivados de alguna esencia humana nunca encontrada, nos presenta lo que son los valores, que Marx propicia, sobre todo su concepto de justicia. Creo, que inclusive hoy no tenemos un concepto de justicia más allá de eso.

Ciertamente, este concepto de justicia la cita nos presenta a partir de su concepto de la injusticia. Se puede derivar fácilmente del texto: injusticia es producir la riqueza "socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el trabajador". Trabajador no se refiere a la clase trabajadora únicamente, sino al ser humano en cuanto trabajador. Podemos derivar, lo que es justicia: producir la riqueza conservando las dos fuentes originales de toda riqueza: la naturaleza y el ser humano trabajador. En otros términos podemos decir, que eso define hoy lo que es el bien común, que es un interés de todos y por lo tanto, de cada uno.

Efectivamente, luchar hoy por la justicia es luchar por este bien común. Por tanto, la justicia no se restringe a la tal llamada justicia distributiva, sino abarca a toda vida humana.

La tesis es: La sociedad capitalista produce la riqueza socavando las fuentes de la producción de la riqueza. No hay que tomar eso en términos demasiado estrechos. En buena parte, las sociedades del socialismo histórico han tenido un efecto análogo. Tomándolo en cuenta, sin duda, vivimos hoy de nuevo la sociedad capitalista como el centro de este tipo de destrucción.

La tesis no es economicista. Parte de las condiciones de posibilidad de la vida humana. Son estas condiciones las que determinan lo que es la justicia y el bien común. Sin embargo, estas condiciones son corporales. La tesis se refiere a la sociedad en todas sus dimensiones, pero la caracteriza en función de las condiciones de posibilidad de la vida humana. Aparece un criterio de discernimiento que se refiere a la sociedad entera. Es un criterio, que rige sobre la economía también, si se entiende economía como lo es usual hoy, es decir como el ámbito de la alocación de los recursos.

[1] Marx, *El Capital*, FCE, I. pág. 423-424. He corregido la traducción según el texto original.

Estas condiciones de posibilidad de la vida humana constituyen todo un circuito: el circuito natural de la vida humana. No hay vida posible sin ser incluida en este circuito natural. Ser separado de la integración en este circuito significa la muerte. El socavamiento de las fuentes originales de toda producción posible es la otra cara del socavamiento de este circuito natural de la vida humana.

1. La incapacitación del ciudadano

El capitalismo actual impone su estrategia como un proyecto político nacido de las burocracias privadas de las empresas transnacionales. No lo puede imponer sino socavando no solamente las fuentes originales de la producción de todas las riquezas, sino de la democracia también. Se ha ido de la democracia del ciudadano a la democracia de clientes. Predeterminado el proyecto político por la estrategia de estas burocracias privadas, las mismas elecciones pierden su contenido. Lo que está por elegir, es la persona más adecuada (el más atractivo, el más simpático, el más fotogénico) para implementar un proyecto político predeterminado por la estrategia de estas burocracias.

Esta predeterminación del proyecto político se hace en nombre de la técnica. Y la técnica es presentada como técnica del mercado.

Por eso aparecen los equipos económicos que pretenden transmitir esta técnica, que predetermina el proyecto político. De hecho, con eso la política en sentido tradicional desaparece. El político tiene la función de imponer en contra de las resistencias muchas veces populares el proyecto pronunciado en nombre de la técnica del mercado por estos equipos económicos. Son consejos de sabios con pretensión de tener saberes absolutos. Estos equipos no reconocen límites. Tienen la función de imponer el proyecto técnico predeterminado en contra de vientos y marea. Se transforman en aplanadoras. Para ellos no hay ni democracia ni valores. Con democracia o sin democracia, con valores o sin ellos, se trata de imponer el proyecto. Diseñan el proyecto, pero lo diseñan sobre bases, en las cuales ni ellos mismos pueden influir. Los tienen que diseñar de una manera tal, que permitan a los políticos imponerlo a todos los que podrían resistir. Diseñan engaños, fraudes, razones falsas. Todo es lícito para lograr imponer este proyecto.

El político es una especie de marioneta, presentada para darle el apoyo a este mismo proyecto predeterminado. No lo dirige y no lo debe dirigir. Lo representa en el plano del Estado. No representa a sus electores, sino representa este proyecto frente a los electores. Por eso, su función es la imposición de un proyecto, en cuya elaboración la política no tiene ingerencia. Cuando trata de ejercer influencia en el proyecto, es marginado.

Con esta transformación del político en representante de un proyecto predeterminado por sabios con saber absoluto, el propio ciudadano es incapacitado. Se le niega la mayoría de edad. Es un ser que tiene que ser tutelado. Su tutor es el equipo económico, que sabe.

No hay alternativas! Eso es la incapacitación del ciudadano y la renuncia forzada a la democracia. Es además el resultado de la transformación de la política en aplicación de una técnica. Las instituciones democráticas se vacían. Pueden sobrevivir en el grado en el cual prometen restringirse a la implementación de esta técnica con su única alternativa.

Es como en la antigua Roma, tan admirada por estos técnicos del poder. Cuando Augustus se erigió como emperador, no abolió la república. Sus principales instituciones sobrevivieron. Pero fueron vaciadas. Dejaron de ser instancias políticas con capacidad de definir políticas y se transformaron en órganos del poder absoluto del imperador. Una vez aceptada esta posición, podían seguir existiendo.

Cuando hoy EE. UU. pretende ser la nueva Roma, pretende hacer eso mismo con sus instituciones democráticas. Pero ya no hay la persona de un emperador. Lo que surgió en su lugar, es este proyecto predeterminado por medio de los sabios de saber absoluto, frente al cual todo el mundo tiene que arrodillarse.

Pero estos sabios de nuestros equipos económicos no hacen ellos mismos este proyecto. Si hicieran otra cosa que este proyecto, serían despedidos y castigados. No tienen alternativa tampoco, y para mantenerse en sus puestos, forzosamente tienen que repetir todo el tiempo lo mismo, aunque ni lo crean. Pero estas repeticiones atontan tanto a ellos mismos, que al fin vuelven a creer. Se creen entonces estos sabios del saber absoluto.

Pero si estos sabios de los equipos económicos no hacen el proyecto, que es infalible y sin alternativa, ¿de dónde les viene? ¿Quién es el emperador Augustus de esta nueva Roma, que EE. UU. pretende ser?

No hay detrás una persona que sea como el emperador Augustus. Pero algo hay detrás que determina y que tomó el lugar del emperador. Ciertamente no es el presidente de EE. UU.

Pero hay algo detrás. Lo revela la manera de hablar en relación a este proyecto predeterminado. Se habla de la estrategia de globalización. De hecho, el proyecto que en la actualidad predetermina la política es la proyección de esta estrategia de la acumulación de capital a nivel mundial y en todos los niveles de la sociedad.

Que hoy el mundo es un mundo global, evidentemente no es el resultado de esta estrategia de globalización. Es el resultado de una larga historia anterior. No es resultado de la estrategia de globalización, sino su supuesto y precondición. Siendo global nuestro mundo, se pueden desarrollar e instalar las grandes burocracias privadas de las empresas transnacionales, para aprovecharse de esta globalidad. De su acción,

guiada por el criterio de la maximización de las ganancias, resulta la estrategia de globalización. Estas burocracias privadas luchan entre sí, pero en sus luchas tienen una estrategia común. Es la estrategia de imponer mundialmente las condiciones de su lucha entre ellas tanto a los Estados como a las poblaciones. En común defienden esta estrategia, para atacarse mutuamente en el marco de las condiciones de su lucha promovidas en común.

Son condiciones de homogenización y McDonaldización del mundo. En América Latina se hicieron presentes con los ajustes estructurales desde los años ochenta del siglo XX. Expresan con mucha coherencia las condiciones del funcionamiento global de las burocracias privadas. En su consecuencia eliminan o socavan tanto la democracia como los derechos humanos. Son imposiciones de esta estrategia, que la imponen como proyecto político sin alternativa.

En el campo de la democracia implican la incapacitación del ciudadano. Se le quitan los derechos de hacer política, sustituyendo la política por la implementación sin apelación de la estrategia de globalización de las burocracias privadas.

Al poder actuar globalmente, las burocracias privadas adquieren un poder de presión suficientemente grande para condicionar los propios Estados de una manera tal, que no pueden oponerse. Se trata, en verdad, de un poder de chantaje. La amenaza de retirarse o de retirar los capitales es suficiente para hacer inoperante los Estados para acciones contrarias a esta estrategia. Las burocracias privadas pueden producir crisis económicas a su antojo, cuyas consecuencias harían caer los gobiernos en el caso de que no cedieran. Cuanto más avanzan los ajustes estructurales, más avanza este poder de presión.

Entonces resulta, que estas burocracias privadas son la instancia que amarra la política y que arrolla con la democracia y los derechos humanos. Hablan de derechos humanos solamente, cuando promueven otra guerra en contra de otro país. No son más que justificaciones de nuevas guerras. Sin embargo, tampoco son el emperador de este sistema. Los ejecutivos de las burocracias privadas no tienen alternativa tampoco. Ninguno de ellos podría realizar acciones alternativas. Al hacerlo, también ellos pierden su puesto. Tienen que implementar esta estrategia, y en la implementación les queda muy poco espacio para divergir. En este sentido, se encuentran en una situación análoga a la situación de los políticos. No dominan, sino están sometidos a esta estrategia, que implementan.

El emperador resulta ser un engranaje anónimo, un gran remolino, una especie de hoyo negro que devora a todos.

La revista alemana Der Spiegel muestra el callejón sin salida resultante, refiriéndose a las manifestaciones en contra de la estrategia de globalización de las burocracias privadas:

> ...también muchos de aquellos, que a los manifestantes les parecen ser los conductores de la globalización, están confusos. Inclusive los jefes omnipotentes de los conglomerados se quejan, que los críticos les exigen más de lo que pueden dar. "Donde antes la gente esperaba la solución de problemas políticos o ecológicos del gobierno, se exige ahora a los empresarios de asumir directamente este papel", observaba el presidente del gigante de petróleo Dutch/Shell, Cornelius Herkströter. Pero "nosotros no tenemos la competencia, de asumir esta tarea" rechazando cualquier responsabilidad, "nosotros no tenemos este mandato" (Spiegel, 30/2001, pág. 34).

La revista añade:

> Sin embargo, aquellos políticos, que tendrían el mandato, hacen la experiencia, de que mejor se someten a los multis, porque en caso contrario son castigados por la fuga de capital y el corte de las inversiones. (pág. 34).

Los manifestantes se dirigen a las burocracias privadas, para que respondan a sus exigencias. Estos, con razón, les contestan, que su mandato no les permite tomar tales decisiones. Su mandato es maximizar ganancias. Sostienen, que este mandato tienen otras instancias, entre ellos los gobiernos. Sin embargo, si los gobiernos quieren reaccionar, las mismas burocracias privadas tienen el poder de impedírselo y además tienen el mandato de hacerlo. Los mandan a los gobiernos, pero impiden que los gobiernos puedan reaccionar.

Eso es la trampa mortal, el gato, que se muerde la cola. La estrategia de globalización entra en un callejón sin salida. Es la "trampa 22".

Sin embargo, la riqueza, que produce, la produce, socavando las fuentes de la producción de toda riqueza: la tierra y el ser humano en cuanto trabajador. Desata un proceso autodestructivo que cubre la sociedad entera. Se nota en las crisis de exclusión de la población, en la crisis de las propias relaciones humanas y en la crisis del medio ambiente.

Pero no hay alternativa. Efectivamente, no cabe alternativa en este sistema. En la propia sociedad burguesa desde sus inicios hay la sospecha de esta transformación. Hobbes hablaba del sistema como Leviatán, John Locke como el "Gran Leviatán". Al inicio del siglo XX, Max Weber, dio a este engranaje un nombre más secular, que expresa lo mismo. Hablaba de la transformación del capitalismo en una "jaula de acero". En cuanto al hecho, de que no hay ni responsables de las acciones que se llevan a cabo en este proceso autodestructivo, Max Weber hablaba de la "esclavitud sin amo". Todos se transforman en esclavos sin amo confinados en esta jaula de acero, aunque unos tienen lugares mucho más cómodos que los otros. Pero no hay señores, solamente hay sometidos sin alternativa.

El emperador de esta nueva Roma se ha transformado en una cárcel, que los presos han construido

para sí mismos. Uno controla al otro para que no salga. Lo que surgió es el "Dios mortal" de Hobbes.

¿Dónde está la razón? Viene desde la reducción de la persona humana al individuo burgués. Como individuo calculador de sus utilidades, no puede sino construir el sistema que desemboca en esta jaula de acero. Su construcción ocurre paso a paso por la reducción de las relaciones sociales a relaciones entre individuos y la transformación del mercado en principal relación social, que se somete a todas las otras con la tendencia de destruirlas. Siguiendo cada uno al cálculo de sus utilidades, el camino a la jaula de acero es un camino obligado. Resulta por fuerzas compulsivas de los hechos. Estas mismas fuerzas defienden, una vez constituido la jaula, su autoreproducción. Siguiendo la lógica de este individuo, no hay salida, no hay alternativa. Todo resulta imposible.

Desde adentro de la jaula todos experimentamos el hecho de que no hay alternativa. Cada paso, que cada uno puede hacer, parece un paso en vano. No aparece perspectiva y no hay esperanza. El árbol, que no cortamos, no significa nada en relación a la tala de bosques impulsada por las fuerzas compulsivas de los hechos a nivel de las burocracias privadas, pero también por seres humanos hambrientos, que necesitan calentar su comida. Las fuerzas compulsivas de lo hechos los llevan. Esto se repite en cada uno de los campos posibles de la acción humana. Tenemos que contentarnos con pasos irrelevantes sin poder afectar el proceso autodestructivo del socavamiento de las fuentes de toda riqueza: la tierra y el ser humano trabajador.

Sobre estas experiencias de cada uno se levantan las ideologías de la destrucción. Las propias burocracias privadas las dirigen y lo pueden hacer por el hecho de que son estas burocracias privadas que son los dueños y directores de los principales medios de comunicación.

En el interior de esta gigantesca jaula de acero rige el principio según el cual no se puede vivir sino derrotando al otro, que también quiere vivir. El asesinato del hermano se transforma en uno de los motores de la dinámica del sistema. Todo es lucha. No se puede ganar en esta lucha sino haciendo perder al otro, aunque la ideología del mercado, vociferada por los medios de comunicación de las burocracias privadas, va a sostener de que por una mano invisible todos ganarán. Pero la exclusión de partes cada vez mayores de la población y la destrucción del medio ambiente atestiguan, que esta competencia resultó efectivamente un "competencia asesina" llevada a cabo por burocracias privadas con "instinto asesino" [2].

Libertad resulta ser libertad para asesinar. Libertad, como es entendida en la actualidad: libertad del más fuerte para someterse al otro. En función de esta libertad aparece el imperio actual, que reivindica abiertamente su derecho a la guerra a cualquier país donde le conviene. En este sentido lo afirma Bush, presidente actual de EE. UU.:

> Somos una fuerza militar sin paralelo, tenemos el derecho de actuar en todo el mundo para imponer la economía de mercado y garantizar la seguridad energética y podemos atacar a quien consideremos una amenaza a cualquier país que pueda convertirse en una competencia militar (documento *Estrategia de Seguridad de Estados Unidos*, 2002, firmado por el propio George W. Bush) [3].

Es la libertad que constituye esta jaula de acero y que rige en su interior.

¿Hay salida de esta jaula de acero? Ciertamente, cuanto más el ser humano es reducido a ser individuo, menos posibilidad tiene para salir. Pero el ser humano difícilmente se reduce a ser individuo. Siempre tiene algun pie fuera de la jaula. Además, si no fuera así, no se podría ni experimentar ni saber de que se vive en esta jaula.

2. La recuperación del ciudadano a partir del retorno del sujeto

Al reducir la persona humana al individuo propietario y calculador de sus utilidades, se suprime su otro polo, que es el sujeto. No desaparece, pero es reprimido. En cuanto sujeto el ser humano sabe: no puedo vivir yo si no puede vivir el otro. Interpela el individuo conquistador y posesivo, que quiere vivir por la derrota y, por fin, por la muerte del otro. Este sujeto humano es la instancia, desde la cual se puede presionar sobre la jaula de acero cerrada y levantada en nombre del individuo. El sistema se levanta sobre el crimen del asesinato del hermano, —es constituido por hijos de Caín— y el sujeto interpela en nombre del hecho de que solamente se puede vivir si también puede vivir el otro. Frente al sistema sostiene: asesinato es suicidio.

---

[2] Maucher, el presidente de la multinacional Suiza Nestlé, declaró en el año 1991, que quiere ejecutivos con "instinto asesino" (Killerinstinkt) y "voluntad de lucha (En la revista alemana: Arbeitgeber, 1/1991.)
Maucher se considera a sí mismo un hombre con "instinto asesino". Lo considera un honor. El concepto del "instinto asesino" pasó al lenguaje con el cual se interpretan los ejecutivos a sí mismos. El autor de bestsellers Jack Trout lo amplió y creó el concepto de "competencia asesina" (Killer-Wettbewerb). (En el diario suizo Tagesanzeiger del 10.9.01 Esta cita y la anterior según Spieler, Willy: Liberale Wirtschaftsordnung – Freiheit für die Starken? In: Neue Wege. September 2002, Zürich) Según Trout, la competencia logra su ideal cuando llega a ser "competencia asesina".

[3] Citado según Raúl Kollmann: Irak termina en la Triple Frontera. attac-informativo@attac.org. 28.3.2003

Este sujeto es la única instancia desde la cual se puede enfrentar el sistema, que se cierra sobre sí mismo para convertirse en jaula de acero.

Es a partir de este sujeto que hace falta recuperar la democracia del ciudadano y su mayoría de edad negada por el sistema. Solo en cuanto ciudadano el ser humano puede solamente introducir esta posición del sujeto en la política. Pero es el ciudadano que exige que el sistema no sea fundado sobre el asesinato del hermano, que asegure la vida de todos, para que cada uno puede vivir. Es el ciudadano, que reivindica la sociedad en la cual puedan vivir todos los seres humanos y la naturaleza exterior también.

Eso es la sociedad justa en función del bien común. En términos de proceso, es la sociedad que produce las riquezas conservando las fuentes de toda la producción de la riqueza: la tierra y el ser humano trabajador.

El ser humano como ciudadano es la única instancia, que puede desde el sujeto obligar el sistema para abrir su jaula de acero, para que sea casa de todos. Pero no puede hacerlo sino recuperando el derecho político de la intervención en los mercados y, por tanto, en el poder de las burocracias privadas. La misma economía tiene que ser democratizada. Sin embargo, esta democratización tiene su pilar principal en el derecho del ciudadano de asegurar una política de la intervención en los mercados y, por consiguiente, en el poder de las burocracias privadas.

No se puede recuperar la ciudadanía sin recuperar este derecho fundamental a la intervención sistemática en los mercados. Es base de toda democracia factible y sin ella, las instituciones democráticas son transformadas en pantalla de un poder absoluto fuera de todo control democrático.

Sin embargo, esta democracia de ciudadanos necesita recuperar igualmente una libertad de opinión sofocada precisamente en nombre de la libertad de prensa, que ha permitido el establecimiento del control casi ilimitada sobre los medios de comunicación de parte de las burocracias privadas. Una libertad de prensa abusada de esta forma ha llevado a una amplia supresión de la libertad de opinión. Por eso hace falta recuperar la libertad de prensa de una manera tal, que sea un vehículo de la libertad de opinión de parte de la ciudadanía.

Algo parecido tiene que ocurrir con la libertad de elecciones. Tiene que recuperar en el sentido tal, que la ciudadanía sea capaz de elegir sus representantes siguiendo opiniones formados en un ambiente de garantía de la libertad de opinión. Esta recuperación de elecciones libres de parte de ciudadanos libres no se puede hacer sin quitar a las burocracias privadas el derechos de hacerse financistas de los candidatos por elegir.

Solamente en estos términos puede volver la república libre, hoy socavada por el dominio de las burocracias privadas. Tiene un proyecto, que es una sociedad en la que quepan todos los seres humanos, que produce la riqueza sin socavar sus fuentes originales de producción: la tierra y el ser humano trabajador. Es un proyecto democrático, porque no le corresponde una estrategia única sin alternativas, sino estrategias múltiples.

Marx lo resume en estos términos:

> Y frente a la vieja reina de los mares se alza, amenazadora y cada día más temible, la joven república gigantesca:
> 'Un duro destino atormenta a los romanos, la maldición por el crimen del asesinato del hermano' (Horacio) [4].

Lo que dice Marx sobre este imperio británico, —"vieja reina del mar",— lo dice igualmente sobre Roma. Por eso puede citar a Horacio, el poeta romano del I siglo a. C., con su juicio sobre Roma, que para Marx es igualmente el juicio sobre el imperio británico de su tiempo. Hoy sería el juicio sobre le nueva, vieja reina del mar, que resulta ser EE. UU.

Este juicio es un juicio condenatorio. La vieja reina del mar está condenado por sí misma. Es condenada a un duro destino por la maldición que lleva encima y que viene del asesinato del hermano, sobre el cual descansa su poder. Eso hace aparecer otras connotaciones: es Leviatán, un monstruo que surge del mar.

Marx ve levantándose frente a este poder asesino del hermano la "joven república gigantesca". Es la república, que nace de la sociedad civil desde abajo, cuando logra hacerse democracia vigente.

Aquí aparece también la tarea de hoy, en la cual estamos empeñados con el movimiento que se enfrenta a la actual estrategia de globalización: recuperar la democracia, recuperar la libertad de opinión, recuperar la capacidad del ciudadano para controlar las burocracias privadas de las empresas trasnacionales para poner la economía al servicio de la vida humana y de toda la naturaleza. Es la tarea de la realización del bien común. •

---

[4] "Acerba fata Romanos agunt, Scelusque fraternae necis". Marx, Karl: *El Capital*. FCE. México, 1966, I. Pág. 606.

NOS RECETAN LO QUE NO HICIERON: PROTECCIÓN, INVERSIÓN EXTRANJERA Y EXPORTACIONES, Y SU PAPEL EN EL DESARROLLO

*Enrique Daza * y Raúl Fernández ***

A raíz de los tratados de libre comercio que se quieren implantar en América Latina, ya sea en forma bilateral o multilateral como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el gobierno colombiano y en general todos los gobiernos seguidores de las políticas neoliberales han argumentado que éstos son necesarios porque el mercado interno es demasiado estrecho y que las exportaciones son la única fuente de crecimiento económico. Además han insistido en las virtudes de la inversión extranjera. La política que se aplica en consecuencia es adoptar, por medio de tratados o en forma unilateral, medidas dirigidas a estimular la Inversión Extranjera Directa, IED, y fomentar las exportaciones. Últimamente han traido a colación la experiencia de Corea y de algunos países que han tenido procesos acelerados de crecimiento en relativamente corto tiempo. En el presente artículo se examinan algunas experiencias históricas en esta materia con la finalidad de demostrar las falacias de la argumentación oficial.

1. Como los países desarrollados llegaron a serlo

Los principales hechos históricos con respecto al proceso de desarrollo e industrialización de diversos países con anterioridad a 1920 son aceptados por todos los estudiosos del tema. La industrialización dio un impulso sin precedentes al comercio, al desarrollo tecnológico, a la división del trabajo y significó el cese de la producción en el seno de los hogares, que en su momento se llamó producción a domicilio. Se reemplazaron las formas artesanales por las fábricas como unidades básicas de producción y ellas, al comienzo con la industria textil, encontraron de inmediato un mercado interno conformado por los antiguos productores domésticos convertidos en asalariados quienes habitaban en las incipientes ciudades modernas de Europa Occidental. La industrialización revolucionó la economía mundial y constituyó la base sobre la cual los países desarrollados edificaron su poderío durante el Siglo XIX.

Esa fue la experiencia inicial de Inglaterra, cuna del capitalismo. País que una vez saturado su mercado interno de textiles abrió, recurriendo a la fuerza, mercados adicionales para sus productos, previa destrucción de la producción artesanal de textiles en su colonia, India.

El Estado jugó un papel vital en el desarrollo de la industria inglesa, incluyendo desde un principio la protección, visible en el hecho de que los textiles procedentes de los talleres semifeudales de Calcuta fueron fuertemente gravados para no permitir su entrada a Inglaterra. Entre 1721 y 1846 Inglaterra utilizó ampliamente la protección aduanera y la reducción de tarifas para los insumos destinados a las exportaciones.

Los países que siguieron a Inglaterra en el proceso de desarrollo capitalista tales como Alemania, Francia y EE. UU. coincidieron en mantener fuertes políticas

* Enrique Daza, Director de Cedetrabajo y Deslinde.
** Raúl Fernández, PhD. Profesor de la Universidad de California.

proteccionistas que significaron concentrar en su mercado la fuente principal de desarrollo industrial. Esto fue así a pesar de que, en especial en EE. UU., se ha cultivado una retórica que atribuye su éxito económico al libre mercado y a la supuesta ausencia del Estado en materia económica.

Desde el primer secretario del Tesoro de EE. UU., y futuro presidente, Alexander Hamilton quien afirmó que su país no podía competir con Inglaterra en términos de igualdad, y que debería poner en vigor medidas proteccionistas y favorables al desarrollo tecnológico, hasta el presente, el desarrollo industrial de EE. UU. se ha caracterizado por la protección y el apoyo a la industria. El famoso economista alemán Fredrick List, considerado padre de la moderna teoría del proteccionismo, se basó ante todo en la experiencia norteamericana, la cual conoció en 1820. La posición norteamericana fue magistralmente profetizada por Ulisses Grant, héroe de la Guerra de Secesión y presidente norteamericano de 1868 a 1876, al afirmar:

> Durante siglos Inglaterra se apoyó en la protección, la practicó hasta límites extremos, y logró resultados satisfactorios. Luego de dos siglos, consideró mejor adoptar el libre cambio, pues piensa que la protección ya no tiene futuro. Muy bien, señores, el conocimiento que yo tengo de nuestro país me lleva a pensar que, en 200 años, cuando EE. UU. haya sacado de la protección todo lo que ella puede darle, también adoptará el libre cambio [1].

Actualmente las cuotas de importación, las leyes antidumping y la reciente protección a la industria del acero son muestra de ello.

Todavía hoy, en pleno auge del neoliberalismo, el mercado interno sigue siendo la principal base de crecimiento de los países más avanzados. La prueba de ello es que, por ejemplo, en EE. UU. el comercio exterior apenas representa entre un 5 y un 10% del Producto Interno Bruto (PIB), en Japón, potencia exportadora, el 10%, en Francia y Gran Bretaña el 20% y en Alemania el 30%, con lo cual la inmensa mayoría de la producción y actividad económica de estos países se dirige hacia su mercado interno. Paradójicamente han sido precisamente los países más atrasados los que exportan la mayor parte de su PIB.

Del Japón casi no es necesario hablar porque su historial como país que se desarrolló con un celoso proteccionismo es un hecho sumamente conocido y jamás controvertido, ni siquiera por el más absurdo pensamiento neoliberal. Tampoco ha sido refutado el hecho de que en los periodos claves de la industrialización japonesa estaba prohibida la inversión extranjera y que el gobierno japonés, supremo artífice del desarrollo, diversificaba muy cuidadosamente las fuentes de endeudamiento, importación de tecnología e importación de mano de obra calificada para no depender de una sola fuente. Tampoco los patrones de consumo occidental se impusieron, de forma que

> ...en 1920, es decir cincuenta años después del despegue industrial, en el Japón sólo el 3% del consumo estaba representado por bienes importados [2].

Entre 1868 y 1914 el Estado japonés creó nuevas empresas, muchas de las cuales operaban con pérdidas, invirtió directamente en varios sectores, importó y adaptó tecnologías a las condiciones locales y contribuyó con el 40% de toda la inversión durante ese período [3].

La experiencia de la Unión Soviética también es ampliamente conocida. Se desarrolló casi de manera aislada, con la máxima dirección estatal, control de precios, planes quinquenales y se convirtió en potencia mundial entre 1920 y 1950 [4]. Otro tanto ocurrió en China entre 1950 y 1978, la cual en pocos años pasó del semifeudalismo a conformar una nación medianamente industrializada que lleva cincuenta años creciendo a más del 5% anual y que, a pesar de su éxito exportador, tiene como la fuente más dinámica de su crecimiento su propio mercado interno.

En lo que respecta al desarrollo agrario, la historia es más evidente aún. No existe ninguna potencia exportadora de productos agrícolas que haya abierto totalmente su mercado o que haya renunciado a otorgar millonarios subsidios al agro, como lo demuestra palpablemente el enfrentamiento que han sostenido EE. UU. y la Unión Europea durante los últimos diez años en el seno de la Organización Mundial del Comercio, OMC. Los países que tienen una alta productividad agrícola llegaron a esta situación por medio de un apoyo financiero del Estado y una protección de sus mercados, hasta el punto de considerar este tema asunto de seguridad nacional.

2. Los nuevos países industrializados protegieron su economía y fortalecieron el mercado interno

Una serie de países iniciaron el Siglo XX en condiciones coloniales, semicoloniales y de enorme atraso y dependencia económica. Algunos de ellos tuvieron en la segunda mitad del siglo avances es-

[1] Ha-Joon Chang, "Las bondades del librecambio: una superchería histórica", *Le Monde diplomatique*, edición en español, No. 13, julio de 2003.

[2] Peemans, Jean Philippe, "El sudeste asiático: entre el mito y la realidad", *Cuadernos de Economía*, Universidad Nacional de Colombia, 1988.

[3] Ray Keely, *Industrialization and Development: A comparative analysis*, Londres: UCL Press, 1998, págs. 32-33.

[4] Maurice Dobb, *Soviet Economic Development since 1917*.

pectaculares que permitieron llamarlos Nuevos Países Industrializados (NIC, por sus siglas en inglés). Varios de estos países han sido tomados como modelo de desarrollo para América Latina e incluso algunos en esta región, han gozado, en ciertos periodos, de momentos de relativa expansión industrial y desarrollo económico. Las lecciones de estas experiencias se han usado para ponderar las virtudes de la Inversión Extranjera Directa (IED) y de las exportaciones como motor del crecimiento o del desarrollo.

La mayor parte de la IED a nivel global se concentra en los países industrialmente avanzados. Por ejemplo, en 1991 de US$ 150 mil millones en IED más de dos terceras partes se invirtieron en los países avanzados y en 2002 de US$ 534 mil millones que representó la IED a nivel mundial, US$ 349 mil millones fueron a los países desarrollados [5]. La IED en países de la periferia ha sido minoritaria durante los últimos 100 años. Cuando ha ocurrido en volúmenes apreciables se ha debido a factores muy específicos, por ejemplo: la necesidad de una transnacional de penetrar un mercado protegido por políticas estatales, como fue el caso de la producción de automóviles en Brasil a partir de los cincuenta. O porque en los países avanzados se presentan obstáculos para incrementar las ganancias por medio de innovaciones tecnológicas en algún sector. O cuando hay oleadas de privatizaciones en el Tercer Mundo, como fue el caso de América Latina en los noventa. O cuando las crisis de los países del centro les obligan a buscar tasas de ganancia extraordinarias en el Tercer Mundo para compensar las pérdidas en sus mercados domésticos [6].

En esta situación encontramos IED desplazándose a varias regiones del Tercer Mundo, principalmente aquellas en las cuales además de mano de obra barata existen sistemas adecuados de comunicaciones, infraestructura apropiada, personal calificado, proximidad a mercados o fuentes abundantes de materias primas estratégicas, como es el caso del petróleo. Varios de estos elementos se encontraban disponibles en ciertos países asiáticos desde los años sesenta en adelante.

De la política de Sustitución de Importaciones puesta en práctica en América Latina durante varias décadas no es necesario en este momento detallar mucho. No hay duda que la idea detrás de esa política era la del desarrollo en base al mercado interno o a mercados subregionales. Muchas multinacionales aprovecharon esta situación para instalar plantas y apoderarse de esos mercados relativamente protegidos, pero a pesar de sus limitaciones y comparada con la política actual, hubo mayor crecimiento económico.

La llamada "estrechez" del mercado interno en América Latina ha sido la punta de lanza de los neoliberales para declarar la inutilidad de dicho modelo. El meollo de la discusión puede reducirse a esto: toda la historia del desarrollo económico se hizo en base a la utilización de un mercado interno protegido. Los neoliberales insisten que hay una experiencia, una excepción, la de algunos países de Asia que es distinta, basándose en la producción para la exportación, y que éste es el modelo a copiar en América Latina. Por tanto, es preciso examinar la realidad histórica del desarrollo de los famosos Dragones Asiáticos.

3. Tres mitos sobre los Dragones

Los llamados Dragones fueron Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. Sobre ellos existen unos mitos, propalados a veces por ignorancia y a menudo deliberadamente. Esos mitos son los siguientes: que el éxito económico, industrial y exportador de esos países se debió a una total apertura al comercio internacional, a la ausencia o mínima presencia del Estado, y a la contribución decisiva de una abundante inversión extranjera directa. Estos mitos contradicen la realidad.

Antes que nada es necesario precisar importantes diferencias entre estos países: Hong Kong y Singapur no son precisamente países, sino una forma de ciudades-Estado que carecen casi absolutamente de agricultura, abarcando cada uno apenas mil kilómetros cuadrados de superficie, por lo cual puede resultar peligroso hacer generalizaciones para América Latina basadas en tan excepcionales circunstancias. Los otros dos, Corea del Sur y Taiwán, se asemejan más a los países de América Latina. En 1976, durante el apogeo de su auge industrial y exportador, la proporción del producto bruto generado en su sector agrícola era superior al de México y Brasil: mientras que en Corea representaba 27% y en Taiwán 12%, en Brasil apenas era 8% y en México 10%. Situación explicable, ya que en los años anteriores los "dragones" habían vivido profundas revoluciones agrarias, cuando Japón —que sufría escasez de productos agrícolas— promovió altas tasas de crecimiento en esos países, bajo su dominio colonial. Después de 1945 en ellos se realizaron reformas agrarias que, por ejemplo, prohibían poseer más de tres hectáreas y en las cuales el Estado tenía el monopolio de compra del arroz y de venta de los abonos para el agro, extrayendo los gobiernos importantes ganancias de estas operaciones y aplicándolas al desarrollo industrial.

Corea del Sur y Taiwán son países relativamente pequeños, Corea 90.000 km. cuadrados y Taiwán 36.000, con una población de 36 y 16 millones de habitantes respectivamente en 1976. Pero, por ejemplo, en 1940 Corea ya tenía 500.000 trabajadores en el sector industrial y cerca de 6.000 ingenieros.

En los años sesenta y setenta todos estos países mostraron un alto crecimiento de su producto bruto, la producción industrial y las exportaciones. En el caso de Corea el producto del sector industrial subió

[5] CEPAL. *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2002.*
[6] Ver Keely, *op. cit.*, págs. 76-78.

del 5% del producto nacional en 1954 hasta el 32% en 1978. Se puso en marcha una estrategia de industrialización para la exportación, la cual dependió en gran medida de un contenido elevado de importaciones. Se importaban bienes intermedios y de capital, y se exportaban bienes de consumo, pero en todo caso eran exportaciones de alto valor agregado. Por eso hay que tomar nota que en el caso de Corea durante las dos décadas (sesenta y setenta) se presentó una balanza comercial sistemáticamente deficitaria. Esto se ha ocultado en parte por el hecho de que Corea mantenía un superávit con EE. UU., no así con Japón y con Europa.

Pero lo más notable era el papel de la demanda interna en el proceso de industrialización. En el caso coreano, entre 1960 y 1973 la expansión de la demanda interna contribuyó con un 73% al crecimiento global del sector industrial [7].

Un segundo hecho notable es que en Taiwán y Corea al principio del proceso de industrialización la distribución del ingreso distaba mucho del que caracteriza a los países de América Latina. Diversos índices de desigualdad destacan el hecho; por ejemplo en Brasil en 1976, el 1% de la población concentraba el 50% de la riqueza. Por el contrario, la desigualdad económica en Corea era similar a la que prevalecía en países avanzados, y en el caso de Taiwán su distribución del ingreso era menos desequilibrada que la de EE. UU. En términos prácticos esto significó que desde un principio en esos países existió una sustancial "clase media", reforzada por los emigrantes de China Popular y Corea del Norte después de sus revoluciones, o sea existía un mercado interno no tan "estrecho" como el de países de América Latina [8]. Esta situación de una clase media con poder adquisitivo no se puede separar del hecho de que ambos países enfrentaban a poca distancia los sistemas socialistas de Corea del Norte y de China, y temían permanentemente el "peligro" que una agudización de la desigualdad social pudiera representar para sus sistemas capitalistas.

Un tercer hecho fue que la inversión extranjera no tuvo el papel tan importante que se le suele atribuir, sólo que su incidencia en el sector electrónico ha sido muy difundida. Como anotó el economista Fernando Fanjzylber:

> La gravitación de la presencia de firmas extranjeras en este sector [electrónica] constituye un caso atípico en la estructura industrial de Corea. En efecto, mientras que se estima que en el conjunto de la industria manufacturera las empresas extranjeras contribuirían con el 15% total de las exportaciones, en el caso del sector electrónico se estima que representan (...) un 72% de las exportaciones [9].

En Corea y Taiwán lo que se puso en marcha fue una política muy detallada de sustitución de importaciones, con un cuidadoso proteccionismo que utilizaba métodos arancelarios y no arancelarios, y que identificaban no solamente sectores sino incluso empresas individuales para promoverlos por medio de una comunicación permanente entre gobierno y empresas.

Tanto en Corea como en Taiwán, ambas antiguas colonias del Japón, se puso en marcha la actividad de un Estado proteccionista de la más rancia tradición japonesa, el país que más plenamente ha utilizado el Estado y la protección comercial para desarrollar sus industrias.

A este respecto, en el caso de Corea existió un hecho de bulto durante ese período: la protección marcó un sesgo favorable a la agricultura, fenómeno que no ocurrió en América Latina. En 1968 el nivel de protección nominal para el sector agrícola coreano era del 17% y para el sector manufacturero 12%. Para 1978 la protección en el sector agrícola se había elevado al 55%, mientras que para el sector manufacturero era 10%. Este es otro reflejo del método "japonés" de utilizar lo que antes se llamaba el criterio de "autosuficiencia alimentaria" en los rubros básicos de consumo interno, y que ahora llamamos *"soberanía alimentaria"*.

La experiencia de Taiwán es similar a la de Corea en cuanto al papel activo del Estado, un sistema de protección y el desarrollo de un mercado interno. Las diferencias, de grado, son la siguientes: en Corea hubo una menor relevancia de grupos privados nacionales, los cuales fueron reemplazados en esa isla por una combinación de empresas públicas y una proliferación de pequeños y medianos productores. Alice Amsden, estudiosa del proceso de industrialización en Taiwán, afirma lo siguiente:

> A nuestro juicio, tanto en el pasado como en el presente, el Estado en Taiwán ha sido un agente clave en el proceso de acumulación de capital, no porque se haya mantenido al margen del proceso, sino porque lo ha controlado en muy extensa medida. El estatismo, la ley y el orden, así como muchas otras cosas, tienen su origen en la ocupación japonesa de Taiwán. La economía impuesta en Taiwán por los japoneses (1895-1945) tuvo éxito gracias a la planificación y a la propiedad gubernamental de los principales recursos productivos, en sociedad con los capitalistas privados japoneses [10].

Durante el período en cuestión también es notorio que la importancia relativa de las empresas nacionales en la producción industrial de Corea y Taiwán era notablemente superior a lo que existía en los países más industrializados de América Latina.

A raíz de la crisis de 1997, que hizo entrar en quiebra a varios dragones, se pusieron de relieve muchos de los "secretos" del éxito coreano y la

---

[7] Fernando Fanjzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, Mexico: Editorial Nueva Imagen, 1983, pág. 85.

[8] Sobre ésto, ver Gary Gereffi y Donald Wyman (editores), *Manufacturing Miracles: Paths of industrialization in Latin America and East Asia*, Princeton University Press, New Jersey, 1990, págs. 14-16.

[9] Fernando Fanjzylber, *op. cit.*, pág. 90.

[10] Alice Amsden, "Taiwan's economic history: A case of étatisme and a challenge to dependency theory", en *Modern China*, Vol. 5, No. 3, 1979.

solución que el Fondo Monetario Internacional dio a la crisis implicó la liberación del sector financiero y ampliar las facilidades para que las empresas coreanas se endeudaran en el extranjero, hasta el punto que la reforma "desafiaba toda la base del éxito de la economía coreana desde 1960" [11].

En su libro www.neoliberalismo.com.co, Jorge Enrique Robledo analiza la extensa investigación de Alice Amsden y muestra como en un ambiente de altísima explotación de la mano de obra y con un tratamiento especial otorgado por EE. UU. en virtud de la Guerra Fría, el Estado coreano desde los cincuenta utilizó el control sobre la banca y las divisas, el control de precios y el fortalecimiento del mercado interno para promover —por medio de aranceles altos, créditos bajos y una fuerte intervención estatal— una industrialización que, sin mayores "ventajas comparativas", situó a ese país en un terreno altamente competitivo en áreas tan importantes como la producción de automóviles, acero, productos químicos, electrónica y fabricación de buques.

Participación de empresas extranjeras en la exportación de manufacturas en algunos países

País	% participación de empresas extranjeras	Año
Taiwán	20 (aproximación)	1971
Corea	15 (aproximación)	1971
Brasil	43	1969
Argentina	30	1969
Colombia	30	1970
México	30	1970

Fuente: Deepak Nayyer, "Transnational Corporations and Manufactured.
Exports form Poor Countries", en *Economic Journal*, marzo 1978, vol. 88, pág. 62. Tomado de Fernando Fanjzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, México: Editorial Nueva Imagen, 1983, pág. 106.

La experiencia de estos países asiáticos revela otro hecho importante. Por una parte, si bien existieron grandes flujos de capital extranjero, este capital, a diferencia de América Latina, no fue capital extranjero directo, sino préstamos canalizados a través de un sector público comprometido en promover el desarrollo industrial.

[11] Robledo, Jorge Enrique. www.neoliberalismo.com.co. El Ancora Editores. 2000.

Entre 1961 y 1986, en Brasil el 86% y en México el 87% del flujo de capital extranjero fue capital privado, con algo más del 25% de inversión extranjera directa, con 14% y 13% respectivamente de capital canalizado por el sector público. Mientras que en Taiwán y Corea el capital extranjero que fluía a través del Estado alcanzaba el 36% del total. La inversión extranjera directa se limitó al 7% en Corea y al 19% en Taiwán [12].

Otro dato significativo es que en Corea y Taiwán fueron dos las fuentes de inversión extranjera a través del sector público: EE. UU. y Japón. En Corea la proporción del capital nipón fue del 44% y el de EE. UU. 30%; en Taiwán el capital japonés 39% y el estadounidense 51%. Esta situación le permitió a ambos países un margen de negociación del que careció América Latina, dominada por completo por EE. UU.

4. Factores geopolíticos de los Dragones

Este conjunto de países desempeñó un importante papel durante la llamada Guerra Fría; además de bases militares, todos recibieron importantes refuerzos económicos de las potencias. En particular, Taiwán fue recipiente de una enorme cantidad de ayuda económica norteamericana, así como de un trato especial para su exportación de textiles a EE. UU. Por su parte, Corea recibió pingues ganancias en virtud de los gastos de las fuerzas norteamericanas que ocupaban su territorio, y como fuente de abastecimiento durante la guerra de Vietnam.

Entre 1946 y 1978, ingresaron a Corea casi $6 mil millones de dólares de ayuda estadounidense, mientras que toda el África recibió 7 mil millones, y toda América Latina 14 mil millones. Entre 1955 y 1978, o sea después de la Guerra de Corea, la ayuda militar al país asiático alcanzó los 9 mil millones de dólares, suma superior a los 3 mil millones recibidos por toda América Latina y África [13]. Esto le permitió a Corea una enorme ventaja en el manejo de sus importaciones. Casi el 80% del valor de sus importaciones en este período se sufragaron con la ayuda recibida de EE. UU.

Entre 1965 y 1970 el Estado coreano controló todo el sistema bancario y subsidió dos terceras partes de los créditos dirigidos a la exportación, reduciendo también en 50% los impuestos a los exportadores.

Con respecto a Hong Kong, Taiwán y Corea, EE. UU. utilizó varios tipos de tratamiento excepcional para permitir la exportación sin aranceles, o sin cuotas, de productos textiles, calzado, etc. originarios de

[12] Barbara Stallings, "The Role of Foreign Capital in Economic Development", en Gereffi y Wyman, *op. cit.*, págs. 60-62.
[13] Kiely, *op. cit.*, pág. 101.

esos países. El *transhipment*, o sea la exportación a través de terceros países, se convirtió en práctica común. De esta forma, grandes cantidades de mercaderías se enviaban a Sri Lanka, Indonesia u otros puertos libres, para luego re-embarcarlas a EE. UU.

Todo esto cambió. Con la apertura de relaciones entre China y EE. UU. comenzó a disminuir el apoyo económico y militar a Taiwán, y con la desaparición de la Unión Soviética y el auge del neoliberalismo como doctrina económica ni Taiwán ni Corea pudieron seguir contando con la "condescendencia" norteamericana. Lo que entonces sucedió fue que las élites económicas y políticas de Corea y Taiwán, al no poder contar enteramente con EE. UU., decidieron lanzarse a fondo y desarrollar sus propias industrias pesadas y bélicas, lo que conllevó el desarrollo de tecnologías avanzadas: acero, productos químicos, astilleros y motores. El crecimiento de este tipo de producción se benefició de una política de protección estatal y de estímulo a las exportaciones.

En muchos casos las exportaciones de manufacturas coreanas y taiwanesas se hacían con pérdidas, las cuales se resarcían con las ventas en el protegido mercado interno. Este desarrollo sólo fue posible gracias a su previo desarrollo industrial y al continuo crecimiento y disponibilidad de su mercado interno. Sin embargo, los déficit comerciales, aumentados por los incrementos en los precios de combustibles en la década de los setenta, conllevaron el crecimiento de su deuda externa y su secuela: las reestructuraciones impuestas por el FMI y el Banco Mundial, que comenzaron a debilitar el régimen proteccionista, socavar el papel preponderante del Estado como actor económico y finalmente condujeron a la crisis de 1997.

La situación de Corea y Taiwán empeoró en la medida en que entraron en vigor las políticas aperturistas y librecambistas en los años noventa, culminando en la debacle de los últimos años, cuando se precipitó la crisis y se desmoronaron los "milagros" ante el embiste de la liberalización y la competencia de los grandes monopolios internacionales, terminando con la bancarrota de numerosas empresas, el desempleo creciente, la agudización de la desigualdad social y la liquidación y compra de empresas nacionales por los grandes pulpos multinacionales. De esta forma, en el curso de pocos meses la crisis de 1997 demostró que lo que determinó su caída fue precisamente la vulnerabilidad a que se vieron sometidas estas economías como producto de la liberalización de los noventa.

En suma, la industrialización en estos países se caracterizó por el papel de las industrias nacionales en la exportación, el crecimiento del mercado interno permitido por la existencia de una fuerte clase media, la protección de la industria, un ambiente "favorable" a comprar sus productos por parte de EE. UU., una ayuda militar y económica de Washington debido a la Guerra Fría, la presencia de un Estado activo y dirigente en materia económica, y un papel limitado de la inversión extranjera directa. En el milagro de los Dragones tampoco ocuparon un papel secundario las duras condiciones dictatoriales impuestas durante décadas, el sometimiento y eliminación de los sindicatos, la prohibición de las huelgas, y la existencia de una clase obrera disciplinada que se "entrenó" en los campos de concentración japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. Su ruina comenzó cuando cambiaron las políticas nacionales e internacionales, y cuando la apertura y el neoliberalismo se plantearon como el modelo económico a seguir.

5. ¿Se puede condicionar la inversión extranjera?

Las teorías neoliberales hacen una apología de los beneficios de la inversión extranjera en el proceso de desarrollo y llaman a eliminar los condicionamientos que los países hacen a la misma, hasta el punto que identifican el aumento en esta clase inversión con el desarrollo económico. La experiencia internacional no permite demostrar este acerto. Un estudio de Ha-Joon Chang, Director Asistente de Estudios para el Desarrollo de la Universidad de Cambridge, y de Duncan Green, analista de CAFOD, agencia oficial de la Iglesia Católica en Inglaterra y Gales, analiza el tema de la inversión extranjera en varios países del mundo en momentos en los cuales estos países fueron activos receptores de inversión extranjera [14].

En el caso de EE. UU., el principal receptor de inversión extranjera durante el siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial, fue proverbial la exigencia que el capital extranjero fuera administrado por estadounidenses, los inversionistas extranjeros en los principales bancos no tenían derecho al voto y hasta el liberal Andrew Jackson, presidente entre 1929 y 1937, señalaba: "Si debemos tener un banco ... éste deberá ser puramente estadounidense" [15].

Con este espíritu se adoptaron diversas medidas para controlar la inversión extranjera, tales como un impuesto de tonelaje diferencial para barcos nacionales y extranjeros, el monopolio de la navegación para barcos estadounidenses en el comercio costero, y el control y hasta prohibición de inversión extranjera en la compra de tierras, minería y tala de bosques. La industria nacional se protegió con los mayores aranceles mundiales. Estas políticas, que en los diferentes Estados a veces fue aún más radical, no impidió la afluencia de capitales externos pero la supeditó a las metas de desarrollo nacional, de forma tal que hasta 1920 la economía norteamericana fue la que creció más rápido.

---

[14] Ha-Joon Chang y Green Duncan. *The Northern WTO Agenda on Investment: Do as we say, Nor as we did*. South C Center. 2003. Suiza.
[15] *Idem*.

Países desarrollados como Francia, el Reino Unido y Alemania sólo fueron receptores importantes de inversión extranjera después de la Segunda Guerra Mundial, pero —aún siendo fuertes economías industrializadas— utilizaron diversos mecanismos de control y canalización de la inversión extranjera para asegurarse que no se afectaran sus intereses nacionales. Tales mecanismos incluyeron la prohibición de esta clase de inversión en sectores sensibles como la defensa y la cultura, el fortalecimiento de sus empresas estatales y la exigencia formal o informal de diversos requisitos de desempeño como la utilización de insumos locales.

Un caso muy interesante en este análisis del papel de la inversión extranjera es Finlandia, ya que en el mundo capitalista fue el país, a excepción de Japón, cuyo producto interno per cápita creció más en el período 1900-1987. Este crecimiento se dio en medio de la más drástica restricción a la inversión extranjera, la cual incluyó la prohibición de capital extranjero en ramas como minería, banca y ferrocarriles. Se prohibió la compra de tierras por extranjeros y se exigió a los inversionistas foráneos pagar impuestos por adelantado, prohibiendo hasta 1980 que extranjeros tuvieran más del 20% de cualquier empresa, prologándose esta situación por lo menos hasta 1993.

El "milagro" japonés no fue fruto precisamente de la inversión extranjera. Hasta 1963 este país restringió la inversión extranjera al 49% de la propiedad de las empresas, prohibiéndola en las que consideró de importancia estratégica. Posteriormente a ese año, permitió un mayor porcentaje pero bajo un escrutinio cuidadoso. En 1967 se permitió un máximo de 50% en 33 ramas de la industria pero siempre y cuando hubiera un sólido control japonés y en aquellos sectores en los cuales ya había industrias nacionales sólidamente establecidas. Exigían que las industrias en las cuales se permitió 100% de propiedad extranjera fueran ramas en las cuales estuviera muy sólidamente asentado el capital nacional y no se permitía la compra de empresas ya establecidas. Todas estas políticas hicieron que en Occidente Japón fuera el país menos dependiente de la inversión extranjera.

En el caso de Corea y Taiwán —detallado atrás— solamente cabría resaltar que la inversión extranjera fue aceptada siempre y cuando permitiera la creación de empleo, el desarrollo industrial, contribuyera a la balanza de pagos y el empleo, e hiciera transferencia de tecnología. Por lo cual cada inversión extranjera era examinada cuidadosamente para que cumpliera estos requisitos.

En síntesis, la inversión extranjera puede contribuir al desarrollo de un país siempre y cuando se subordine a las metas nacionales de desarrollo y contribuya efectivamente al progreso tecnológico, exportador y social. Todos los países que usaron la inversión extranjera en su proceso de crecimiento lo hicieron de manera selectiva, progresiva, protegiendo la industrialización propia y asegurándose que contribuyera a las metas nacionales de desarrollo.

6. América Latina: lecciones no aprendidas

Según lo reseñado, el "desarrollo" económico de los países en los últimos dos siglos ha estado ligado a un papel activo del Estado, una protección del mercado interno, una política de industrialización y un apoyo al sector agropecuario. Aun así, este "desarrollo" es cuestionable como modelo social. La inequidad, el deterioro ambiental, las tremendas desigualdades en la distribución del ingreso, la pobreza, el desempleo, la enfermedad, la corrupción y muchos otros males campean en este mundo "desarrollado". Sin embargo, en aras de facilitar la discusión, se logró una industrialización, capacidad de producción agraría y desarrollo tecnológico, pero privando de tales ventajas a los millones de habitantes del planeta a quienes hoy se quiere imponer el "libre comercio" como solución a sus problemas.

En los últimos catorce años América Latina ha aplicado una senda que ni siquiera la aproxima a la situación a la cual llegaron esos países, condenándola por el contrario a un proceso de recolonización que representa una tremenda involución histórica y social.

Sería largo detallar los miles de errores y concepciones equivocadas adoptadas por los gobiernos neoliberales autóctonos, pero aun es peor analizar las propuestas que dentro de los esquemas del "libre comercio" se quieren promover.

A partir de la década del noventa en América Latina se aplicaron plenamente las reformas neoliberales. En algunos casos como Chile y Argentina, se iniciaron bastante antes con las dictaduras militares. Ya han pasado largos años y es posible hacer un balance sobre el supuesto beneficio de la inversión extranjera, del endeudamiento externo, de la política exportadora y del cierre del mercado interno.

6.1. Auge de la inversión sin crecimiento económico

Según los apóstoles de los tratados de libre comercio, una de sus virtudes sería aumentar los flujos de IED, lo cual traería como consecuencia un aumento del crecimiento, el PIB, el PIB per cápita y las exportaciones y, por ende, el desarrollo económico.

En estos años la región vivió un auge de la IED, pasando de 18.308 millones de dólares como promedio anual entre 1990 y 1994, a un tope de 108.030 millones en 1999, y a 56.190 millones en 2002. Esto significa que en los cinco años comprendidos entre 1994 y 1999 se multiplicó por cinco, casi triplicándose entre 1994 y 2002. (Los datos de este apartado fueron tomados de CEPAL: *La inversión extranjera en América Latina, 2002*, y *Balance económico de América Latina, 2002-2003*.)

El resultado fue contundente: entre 1995 y 2002 el PIB regional apenas creció un promedio de 2,03%

anual y el PIB per cápita creció 0,43% en promedio anual en el mismo periodo. A su vez, el desempleo urbano abierto llegó a 8,9%, completándose diez años en los cuales no hubo ninguna disminución del desempleo y la deuda externa —que en 1994 representaba 35,4%— en 2002 pasó a representar 43,3% del PIB. De esta manera, el enorme incremento de la inversión extranjera no contribuyó al crecimiento económico, violando todas las enseñanzas de la historia universal en esta materia, ya que se aceptó una inversión depredatoria que se apoderó de empresas ya establecidas, no aumentó la capacidad tecnológica local y no generó empleo.

En la Comunidad Andina la IED se concentró en buscar recursos naturales, especialmente petróleo. La CEPAL (entidad reconocida como asesora de las negociaciones del ALCA) resume la experiencia de la Comunidad Andina señalando:

> A pesar del ingreso relativamente voluminoso de IED, la competitividad internacional de los países andinos se ha deteriorado; (...) la IED en servicios no ha producido exportaciones significativas. La participación global en el mercado mundial de las exportaciones de la Comunidad Andina bajó de 1,3% a 0,9% entre 1985 y 2000.

Y para desmentir a quienes afirman que la inversión extranjera promueve la exportación de manufacturas, la misma entidad reconoce que

> ...la participación de la Comunidad Andina en la parte más dinámica del comercio internacional —manufacturas no basadas en recursos naturales— apenas se movió, pasando de 0,14% a 0,18%.

Una parte muy importante de la inversión se dirigió al sector financiero, pasando de controlar el 10% de los activos totales del sector en 1990 al 50% en 2001. Esto se hizo argumentando que se modernizaría el sector y aumentaría la disponibilidad de crédito. El sector financiero estatal se privatizó y desnacionalizó, trayendo como resultado —según la CEPAL— que

> ...esta mayor eficiencia y la mayor presencia de los bancos extranjeros no se han traducido en una reducción del costo de los servicios financieros. Lo que es incluso peor, la presencia de los bancos extranjeros no ha contribuido a aumentar la disponibilidad del crédito o la estabilidad de estos sistemas financieros nacionales.

6.2. Las exportaciones no resuelven el crecimiento

América Latina ha presentado reiterados déficit en su balanza comercial con EE. UU. Estos déficit en las transacciones de bienes, servicios y capitales se expresaron en uno general en la balanza de cuenta corriente, así:

Año	**Déficit balanza cuenta corriente (Millones US$)**
2000	45.344
2001	51.223
2002	13.445

El aumentó en la inversión extranjera apenas significó el apoderamiento foráneo de activos existentes, sin generar empleos nuevos. También aumentaron las importaciones, teniendo que acudir al endeudamiento para financiar los déficit. Ello explica que la deuda externa total latinoamericana pasara de 570.823 millones de dólares en 1994 a 726.988 millones en 2001.

Esto coincidió con una casi duplicación de las exportaciones, las cuales pasaron de 188,5 mil millones de dólares en 1994 a 346,4 mil millones de dólares en 2002. Entonces el balance es contundente: pobre desempeño económico visible en un crecimiento lánguido del PIB, un crecimiento prácticamente nulo del PIB per cápita y, por el contrario, un aumento enorme del desempleo y del endeudamiento. Empero, la duplicación de las exportaciones y la multiplicación de la IED no evitaron los males que prometieron curar.

Las virtudes del anterior modelo de sustitución de exportaciones con frecuencia han sido sobreestimadas: aunque hubo un crecimiento mayor que el actual y una relativa industrialización, el hecho es que estuvo ligado a un gigantesco endeudamiento externo que desembocó en la crisis de la deuda en los ochenta, la llamada década perdida. Las medicinas aplicadas con el esquema neoliberal de apertura resultaron peor que la enfermedad, conduciendo no sólo a la desnacionalización de la economía sino a un nuevo crecimiento de la deuda pública externa e interna. En los ochenta se disparó la deuda y con ello la crisis; para "resolver" este problema, en los noventa se abrieron las importaciones y se vendieron los activos estatales, mientras la deuda siguió aumentando. El hecho de que en ambos períodos el endeudamiento se agravara permite apreciar que estas economías son rehenes de las entidades de crédito, determinando ellas las políticas económicas prevalecientes.

Para América Latina el resultado de la liberalización fue el ingreso masivo de capitales extranjeros, la multiplicación de las exportaciones y —al mismo tiempo— el aumento en la pobreza y el deterioro en la distribución del ingreso, la desindustrialización y el endeudamiento. En consecuencia, podemos afirmar que se ha actuado en contravía de la experiencia histórica y caminamos hacia el precipicio.

Diversos organismos multilaterales han comenzado a cuestionar las bondades del modelo que se ha

impuesto en América Latina. Un ejemplo es el reciente informe de la UNCTAD, en el cual se habla de la desindustrialización prematura de América Latina, de los esfuerzos frustrados por crear sectores de tecnología avanzada, de la competencia basada en salarios bajos y de como

> ...la rápida apertura a la competencia internacional y la IED han desplazado la producción, desde los sectores que tenían más oportunidad de aumentar su productividad y su progreso técnico, como las industrias de maquinaria y equipo, hacia los sectores de extracción o elaboración de recursos naturales [16].

Cuando la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos están presos de unos esquemas neoliberales que han demostrado su fracaso, los organismos multilaterales como el Banco Mundial están replanteando su política de privatizaciones y, en medio de discrepancias internas, no asumen la responsabilidad de la hecatombe que desataron.

Conclusiones

Todos los países que han logrado un grado apreciable de desarrollo lo han hecho basándose en su mercado interno y protegiendo su estructura industrial y agraria, siendo sus exportaciones efecto y no causa de su progreso. Es evidente que ningún país serio ha renunciado a utilizar al Estado como poderosa palanca para el desarrollo económico y que los receptores exitosos de inversión extranjera siempre han adoptado diversas medidas para impedir su papel depredador que, como en el caso de América Latina, se concentró en la compra de empresas públicas, inversiones en el sector financiero y extracción de recursos naturales. Asimismo, la inversión extranjera no generó empleos nuevos, más bien eliminando muchos de los existentes.

Las falacias que acompañan defender la suscripción de tratados de libre comercio no tienen sustento empírico ni histórico. A lo único que conduce renunciar a tener un proyecto soberano de desarrollo, dejándolo al vaivén de las fuerzas del mercado, es a profundizar la dependencia y el subdesarrollo. El ALCA o el tratado bilateral con EE. UU. no son más que la imposición de unos parámetros económicos no aplicados por ninguno de los países que hoy muestran un cierto progreso económico. •

[16] Unctad. *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo*. 2003.

REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico de Investigaciones San José, Costa Rica

SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO CON CORREO INCLUIDO

- AMÉRICA LATINA: $ 18,00
- OTROS PAÍSES: $ 24,00
- COSTA RICA: ¢ 1.380

Favor enviar cheque en US$ a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

JESÚS NO MURIÓ, LO MATARON COMENTARIO A LA PELÍCULA "LA PASIÓN DE CRISTO" DE MEL GIBSON

*Pablo Richard**

Esta es una película que se sitúa en la perspectiva del Jesús histórico y es desde esa perspectiva que debemos analizarla. Desde el Jesús de la historia se hace siempre necesario responder a las siguientes preguntas: ¿Quién fue Jesús? ¿Quién lo ajustició y porqué? ¿Por qué tanta violencia en su muerte? Desde la fe y desde la teología actual decimos normalmente que Jesús murió por nuestros pecados, que fuimos redimidos por su muerte en la cruz y rescatados con su sangre, que el sacrificio de Jesús satisface a Dios por la culpa de la humanidad y exige de nosotros arrepentimiento y conversión. Estas reflexiones, legítimas en sí mismas, son propias de la comunidad cristiana que posteriormente reflexionó sobre el significado salvífico de la muerte de Jesús. Nosotros creemos, sin embargo, que es importante en primer lugar leer los relatos de los Cuatro Evangelios desde la perspectiva del Jesús histórico y posteriormente desde la perspectiva del Jesús teológico. Es importante por lo tanto hacer una interpretación histórica, no teológica, de la película sobre la Pasión de Cristo.

En la obra de Gibson hay algunos hechos históricos mayores que están bien logrados y que responden efectivamente a la realidad histórica de Jesús:

En primer lugar se hace evidente en la película que los responsables directos del ajusticiamiento de Jesús son el *poder religioso judío* en alianza perversa con el *poder imperial romano*. Es así como el sumo sacerdote judío y los miembros del Sanedrín llegan a un acuerdo con Pilatos, procurador romano, para crucificar a Jesús.

En segundo lugar la película explicita la causa inmediata por la cual ajustician a Jesús. Históricamente, el poder judío decidió matar a Jesús por su crítica al Templo de Jerusalén, que según Jesús ya no era casa de oración para todos los pueblos, sino una cueva de bandidos y un templo convertido en mercado. La película trae efectivamente una acusación religiosa contra Jesús referente al Templo, pero todo se reduce a la cita textual del Cuarto Evangelio "destruyan este Templo y en tres días lo levantaré". Esta acusación religiosa contra Jesús no interesó mucho a Pilatos, por eso los jefes judíos traen ahora una acusación política: Jesús dice ser el Mesías, que en términos políticos significaría que Jesús es el Rey de los Judíos. Aparece también en la película la amenaza política de los jefes judíos, que si Pilatos suelta a Jesús, no es amigo del César, pues todo el que se hace rey se enfrenta al César. Como Pilatos insiste en la inocencia de Jesús, los jefes judíos declaran que ellos no tienen más rey que el César, con lo cual se hace evidente la necesidad para los Jefes judíos de proclamar su fidelidad al imperio romano para de esta manera poder condenar a Jesús.

* Pablo Richard, doctor en teología y ciencias bíblicas.

Otros hechos históricos que la película trabaja bien y que aquí solamente enumero son: la fidelidad y la valentía de las mujeres siempre cercana a Jesús en contraste con los discípulos que con miedo huyen lejos de Jesús. Especialmente maravilloso es la presentación de la madre de Jesús, la María histórica, que acompaña a Jesús hasta el final. Acertada es también la presentación de las negaciones de Pedro, la traición de Judas, la actuación del centurión y de la soldadesca romana, que también reflejan adecuadamente la realidad histórica. Un tema difícil, relativamente bien tratado en la película, es la tentación permanente de Satanás. Este es un hecho real en la vida del Jesús histórico y que los 4 Evangelios conservan fielmente. Satanás tienta directamente a Jesús y también a través de los jefes judíos, de la gente que pasa y del ladrón también crucificado. La tentación fundamental para Jesús es utilizar su poder para salvarse él mismo de la muerte. Así lo tentó Satanás antes de comenzar su misión. Hay en la película algunos errores históricos menores que aquí no hay espacio para trabajar.

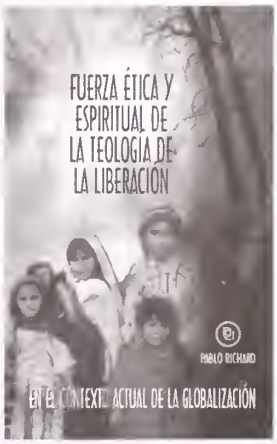
Se acusa a la película de Gibson de ser antisemita, sin embargo debemos tener presente que tanto en la realidad histórica como en la película, los que entregan a Jesús para ser crucificado no es el pueblo judío, sino los sumo-sacerdotes, los escribas y los miembros del Sanedrín. Es el poder, y no el pueblo judío, el que busca la muerte de Jesús y esto por razones más bien políticas que religiosas y fundamentalmente en alianza con el imperio romano. Jesús es crucificado como judío y justamente por ser fiel a la tradición semita judía.

Se acusa a Mel Gibson de exagerar en forma morbosa el suplicio de Jesús. El autor no nos da ninguna clave para explicar el porqué de esta insistencia exagerada en el dolor y en la sangre de Jesús. La acusación es válida si nos atenemos a la presentación misma de la película. Históricamente es cierto que la crucifixión era un suplicio horroroso, pero el autor exagera con morbosidad este horror. Desde la perspectiva del que ve la película, más allá de la intención del autor, podemos entender este horror si pensamos en la violencia actual que sufren los inocentes, especialmente la mujer y los niños.

Una debilidad de la película es la ausencia del sentido profundo y liberador de toda la vida del Jesús histórico tal como aparece en los cuatro Evangelios. Este sentido profundo de la vida de Jesús es lo que nos permite realmente entender su pasión y crucifixión. El autor menciona vagamente algunos motivos de la vida de Jesús como la exigencia de amor a los enemigos, el perdón a la mujer sorprendida en adulterio, el gesto eucarístico y el lavado de los pies. Pero omite los aspectos más significativos de la vida de Jesús como la identificación del Reino de Dios con la vida del pueblo pobre, con los enfermos y excluidos, su crítica implacable al poder religioso y a la ley, el sentido liberador de sus milagros y parábolas, su trato con las mujeres y los niños, su oración y su valentía profética. La ausencia de esta dimensión liberadora de la vida de Jesús en la película le da a ésta un cierto sabor sensacionalista y conservador, y sobre todo hace finalmente inexplicable el porqué de la Pasión de Cristo.

Para una visión más crítica de la Pasión de Jesús recomendamos leer el Evangelio de Marcos desde 14, 1 hasta 16, 8. •

NOVEDAD DEI



Fuerza ética y espiritual de la teología de la liberación en el contexto actual de la globalización

Pablo Richard

POR ESO LO MATARON. EL HORIZONTE ÉTICO DE JESÚS DE NAZARET

Juan José Tamayo *

Hace seis años escribí el volumen 5 de la Colección "Hacia la Comunidad", bajo el título *Por eso lo mataron. El horizonte ético de Jesús de Nazaret*. Seis años después aparece la segunda edición corregida y revisada, coincidiendo precisamente con la polémica que ha levantado la película de Mel Gibson "La Pasión", que, según su propia confesión, "fue como una especie de mandato divino" y responde a la necesidad de "unir el sacrificio de la cruz con el del altar". Ambas observaciones revelan la falta de objetividad con que Gibson ha acometido el film, el nivel providencialista e iluminado en que se sitúa y el consiguiente desenfoque con que trata cuestiones tan complejas y espinosas como el proceso de Jesús, su condena a muerte y su crucifixión.

La película ha sido elogiada por las autoridades del Vaticano y se encuentra ya en la videoteca personal de Juan Pablo II. La Iglesia Católica, la Iglesia Protestante y la Comunidad Judía de Alemania, empero, han denunciado la violencia que resuma el film y la nueva ola de antisemitismo que puede despertar en Europa. Todo ello pretende fundamentarlo Gibson en los textos evangélicos, que ciertamente lee con prejuicios antijudíos y sin recurrir a la mediación hermenéutica, cayendo en un fundamentalismo falseador de los hechos.

Mi libro *Por eso lo mataron* intenta desenmascarar esos prejuicios, todavía muy presentes en el imaginario de no pocos cristianos y cristianas. Voy a exponer muy en síntesis las ideas fundamentales del libro.

1. De Jesús de Nazaret todo el mundo habla bien

De Jesús de Nazaret nadie habla mal. La religión o las religiones han sido siempre objeto de crítica, y muy especialmente a partir de la modernidad. De ellas se ha dicho que fomentan la superstición, el fanatismo y la intolerancia. A Dios o a los dioses y las diosas también les han llovido críticas por doquier. Unas veces se les ha negado la existencia escuetamente por entender que carece de base empírica. Otras se ha atribuido el origen de los dioses al miedo, a la necesidad de consuelo y de protección frente a la naturaleza ciega o a las amenazas de nuestros congéneres.

La crítica toca de lleno en su línea de flotación a las instituciones religiosas que dicen defender

* Doctor en teología, doctor en filosofía y diplomado en ciencias sociales. Profesor de antropología teológica y secretario general de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII. Dirige el seminario "Hacia una teología de la liberación en Europa"en el Instituto Fe y Secularizad. Ha publicado veinticinco obras.

los derechos e intereses de la divinidad. A ellas se les ha acusado de pervertir el mensaje auténtico de los fundadores, de alienar psicológicamente a sus adeptos, de generar sentimientos de culpabilidad, de imponer sumisión, etc.

Jesús de Nazaret, sin embargo, se salva de todas las críticas, o de casi todas. Sobre él hay una especie de consenso. Todo el mundo habla bien de él y coincide en reconocer sus valores y cualidades: la gente de dentro y de fuera. Rafael de Andrés ha dejado constancia de ello en un bellísimo libro que recoge *mil opiniones* sobre Jesús de Nazaret de diferentes personalidades: filósofos, teólogos, artistas, personalidades religiosas, poetas, novelistas, científicos, santos, santas, directores de cine, mártires, papas, obispos, sacerdotes, etc. Son personas de diferentes religiones, e incluso no creyentes, agnósticos, ateos [1].

Escribe Gandhi:

> El espíritu del sermón de la montaña ejerce en mí casi la misma fascinación que la *Bhagavad Gita*. Ese sermón es el origen de mi afecto por Jesús.

Afirma el escritor Albert Camus:

> Yo no creo en su resurrección, pero no ocultaré la emoción que siento ante Cristo y su enseñanza. Ante Él y ante su historia no experimento más que respeto y veneración.

Observa la filósofa Simone Weil:

> Antes de ser Cristo, es la verdad. Si nos desviamos de él para ir hacia la verdad, no andaremos un gran trecho sin caer en sus brazos.

J.-J. Rousseau, filósofo cristiano ilustrado confesaba:

> Si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y la muerte de Jesús son las de un Dios.

Yo también me cuento, modestamente, entre los admiradores de Jesús de Nazaret y coincido con el testimonio de Laín Entralgo quien, en la presentación de su libro *El problema de ser cristiano* aseveraba:

> El nervio central de la conducta cristiana no es la imitación de Cristo, entre otras razones porque Cristo es inimitable. Lo propio del cristianismo es el seguimiento de Cristo desde y con la propia vida [2].

El lugar de convergencia de los diferentes testimonios laudatorios hacia Jesús es su actitud ética, su praxis liberadora, su compromiso con las personas y grupos más desprotegidos, su defensa de las causas perdidas, su ser persona en radicalidad, su estilo de vida libre y desprendido, su mensaje humanitario, su actitud solidaria con el prójimo necesitado. Todo el mundo coincide en que Jesús fue una *persona éticamente intachable*. Es esta dimensión ética, preterida por las cristologías dogmáticas, la que quiero explicitar en la presente obra, analizando con el mayor rigor posible las principales fuentes y tradiciones de los evangelios, preferentemente los sinópticos.

2. Por eso lo mataron

La obra *Por eso lo mataron* comienza con un estudio detallado sobre algunas de las principales fuentes históricas no bíblicas para el conocimiento de Jesús de Nazaret. No pretendo con ello ofrecer un "adosado" de datos sin más. Lo que me importa es hacer una interpretación de los datos en función de la búsqueda del Jesús histórico, que es la condición necesaria de toda cristología no mitológica, sino históricamente significativa. En el capítulo primero analizo los distintos testimonios de los historiadores judíos y romanos sobre Jesús de Nazaret y me aproximo a los documentos de Qumrán y de Nag Hammadi para un mejor conocimiento del contexto cultural y religioso.

El capítulo segundo se centra en el peculiar género literario de los "evangelios" bajo la pregunta: "Los evangelios, ¿biografías de Jesús, ciencia-ficción o testimonios de fe?". La intención es seguir los pasos de la investigación sobre los evangelios desde el consenso primero en torno a su historicidad hasta los más recientes estudios de antropología cultural, historia social y sociología del Nuevo Testamento y del cristianismo primitivo.

---

[1] R. de Andrés, *Jesús, siempre y más. 1.000 opiniones sobre Cristo*, EDIBESA, Madrid, 1997.

[2] *El País*, 4.12.1997, pág. 35. Este testimonio sintoniza con la teología del seguimiento de Bonhoeffer, Metz, Moltmann y la teología de la liberación.

El capítulo tercero analiza una de los rasgos que definen la personalidad de Jesús de Nazaret: su libertad frente a las autoridades religiosas, a quienes acusa de hipócritas; frente a las autoridades políticas, a quienes acusa de dominar a la gente como señores absolutos; frente a los poderes económicos, declarando la incompatibilidad entre Dios y el Dinero. Pero la libertad de Jesús no es narcisista, es decir, no empieza y termina en quien la disfruta. Es una libertad que genera una corriente de liberación en su entorno, tanto en las personas como en las estructuras; una liberación que se traduce en prácticas concretas, como la comida con pecadores y publicanos, el perdón de los pecados, la curación de las enfermedades, la liberación del poder del mal, la incorporación de los paganos en el Reino de Dios y la incorporación de las mujeres en su movimiento, donde recuperan su dignidad y su libertad. De dichas prácticas trata extensamente el capítulo cuarto.

El capítulo quinto y último, que es el central para el tema que aquí nos ocupa, está dedicado a la *muerte de Jesús,* analizada primero en su perspectiva histórica y, posteriormente, en su perspectiva teológica. La perspectiva histórica constituye la base de la teológica. De lo contrario caeríamos en una mistificación o falseamiento de los datos históricos. La muerte de Jesús de Nazaret no es voluntad de Dios, sino consecuencia de su existencia libre y de su forma liberadora de actuar, de su actitud transgresora y de su permanente actitud conflictiva frente a las autoridades religiosas y políticas. Nada tuvo que ver el pueblo en su condena y posterior ejecución. La decisión de ejecutar a Jesús es de la autoridad política, concretamente de Pilato, suprema autoridad judicial de la provincia de Judea, aun cuando algunos relatos evangélicos lo presenten como una persona insegura que parece no atreverse a tomar decisiones, y carguen todo el peso de la responsabilidad sobre la gente, sobre sus compatriotas los judíos. Según el testimonio de los historiadores, Pilato nada tenía de persona dubitativo; fue un gobernante duro e inmisericorde, inflexible y obstinado, violento y cruel, represivo y depravado, arbitrario e insolente. Así lo atestiguan Filón y Flavio Josefo. Pilato condena a Jesús por motivos políticos, en concreto, por poner en peligro el orden público, por sedicioso. Según el prestigioso biblista alemán Jürgen Roloff, Pilato aprovechó gustoso la posibilidad de calmar con un acto intimidatorio la tensión que reinaba en Jerusalén durante la Pascua. Sólo más tarde la tendencia antijudía del relato cristiano de la pasión llevó a pensar que Pilato fuera un indeciso escrupuloso que quería dejar libre a Jesús pero se vio presionado por la multitud que le pedía liberar a Barrabás y ejecutar a Jesús.

Parece dudoso que las autoridades judías emitiesen contra Jesús una sentencia de condena, pues, según Simon Légasse, autor de uno de los estudios más sólidos sobre el tema,

> ...pues el relato que la menciona (Mc 14,14; par Mt 26,66, es una excrecencia de origen cristiano elaborada a partir de una sentencia informal en la residencia de Anás, que no tenía personalmente ningún poder judicial.

Jesús fue condenado a muerte por Pilato. En este punto el testimonio del Nuevo Testamento coincide con el del historiador romano Tácito que, cuando narra la persecución de los cristianos bajo Nerón, dice que el nombre de "cristianos" "procede de Cristo, que, bajo el principado de Tiberio, había sido entregado al suplicio por el procurador Poncio Pilato". Otro dato incontestable sobre la responsabilidad de la autoridad romana en la muerte de Jesús es que la forma de ejecución muerte fue la crucifixión, suplicio que entonces no era judío, sino romano.

Creo que merece la pena conocer estos datos para valorar críticamente la película de Mel Gibson. •

Trotta, Madrid, 2004, 2a. ed. Revisada.

DE PASIÓN Y PASIONES

Carmiña Navia Velasco *

Agita por estos días, la cartelera colombiana de cines, la archifamosa cinta cinematográfica de Mel Gibson, *La Pasión de Cristo*. Hay varios ángulos desde los cuales se puede ver y evaluar esta película: el artístico, el narratológico y/o representativo, el teológico y pastoral, el existencial... Indiscutiblemente es una película que muestra en sus *efectos especiales* y en su espectacularidad, tanto la bulla que se le ha hecho y se le hace, como el dinero que requirió su puesta escena.

A mi juicio, es un filme en el que saltan a la vista sus vacíos, ausencias y baja calidad. Desde el punto de vista narrativo, Gibson realiza su propio relato de los acontecimientos, tomando elementos de los diversos evangelios canónicos: la esposa de Pilatos, por ejemplo, aparece en Mateo; Herodes en cambio, aparece en Lucas. La cena aparece en los cuatro, pero el lavatorio solo es narrado por Juan. Gibson pues combina y conjuga, desde sus propios ojos e intereses y bajo la luz e intertextualidad de los cantos del *siervo sufriente* de Isaías. Hasta aquí nada original ni distinto de lo que han hecho otros directores, guionistas, novelistas...

Los problemas empiezan cuando el director quiere *enfrascar* el contenido de su relato, en las técnicas de mayor efecto y violencia del cine actual, muy a lo *Matrix* o a lo *Ninja*. La película, cuida los efectos y produce una orgía de violencia, sangre y patadas, descuidando totalmente el drama interior que vive el personaje (Esto sin entrar en detalles, sobre si los textos dan para esta interpretación tan grotescamente sangrienta y denigrante, yo particularmente creo que no dan para ello). La escena del huerto, nos muestra su angustia y miedo, pero ni en ese momento, ni en los sucesivos el espectador o la espectadora participan de las angustias y dudas de Jesús, de su rebelión ante de lo que se conoce y designa como *su misión*. (Dudas y rebelión tan bien trabajadas en las novelas de Kazanzakis, por ejemplo). La figura de esa especie de *demonio joven* que lo visita en el huerto y lo sigue desde lejos, no es suficiente, por cuanto la cinta en ningún momento muestra como el protagonista recoge o desecha esa figura. El fallo fundamental está en vaciar la pasión, un drama de alto contenido trágico, en los moldes del cine postmoderno, en el cual, la interioridad prácticamente no existe.

Igualmente ocurre con todos los pormenores del juicio, que en la película propiamente hablando no tiene lugar. El mundo judío está presentado muy burdamente: No aparecen claros

* Escritora Colombiana, Mujer Caleña, Profesora de la Universidad del Valle, directora del Centro Cultural Popular Meléndez en Cali.

los límites, contenidos y contornos de la confrontación entre Jesús de Nazaret y el Sanedrin y / o el *Templo*, como institución: las personalidades del sumo sacerdote y su cohorte son muy planas y se caracterizan únicamente por un asomo de sonrisa cínica y un discurso repetitivo y bastante vacío; igualmente Herodes, en la película un monigote de peluca mal puesta y no la *zorra* de la que hablan los relatos bíblicos. Esto impide el choque entre personalidades y destinos, propio de las grandes tragedias y presente por supuesto en los relatos evangélicos de la pasión. Todo ello conlleva a que la condena y la muerte aparezcan *colgando* de unas voluntades malignas.

Viene posteriormente el culmen del horror, salvajada y mal gusto. A partir de los azotes y durante todo el camino hacia el Gólgota, el director se recrea enfermizamente en los aspectos físicos de un proceso, que en los relatos originales, es presentado con absoluta sobriedad, economía y dignidad. Hay momentos en que la impresión es que leemos a Isaías, despojado eso sí de su fuerza poética, pero no a Mateo, Marcos, Lucas o Juan. Los azotes y las patadas vuelan, acabando literalmente con el protagonista y mostrando toda la inmensa cantidad de sangre que puede recoger una pantalla. En estas secuencias sangrientas hay a mi juicio dos fallas importantes que descalifican mucho la película: de un lado no hay concepto de *verosimilitud* que resista ante un protagonista al que dejan agonizante y sin sangre y a pesar de ello lo hacen caminar kilómetros cargando una cruz... de otro lado, los primeros planos agrandados al máximo en la pantalla, mostrando un cuerpo o un rostro entrapado en pintura roja que se supone sangre, son de muy baja calidad artística.

Si evaluamos el filme desde una perspectiva teológica o pastoral, me parece muy problemático también. El ajusticiamiento de Jesús es despolitizado: al no quedar clara la dinámica de enfrentamiento con los establecimientos judío y romano, la muerte aparece como decía, pendiente de voluntades más o menos arbitrarias... A más de ello, las palabras del protagonista, intercaladas en momentos muy concretos del proceso, dejan la sensación de un sacrificio íntegramente espiritual y escogido o buscado a gusto por el personaje. Igualmente regresar, después de años de lucha por salir de ello, a un universo de *dolor* y *angustia y muerte*... como necesario y connatural a la fe cristiana, puede constituir un serio retroceso, no extraño en un *católico tradicional radical* como Mel Gibson, pero sí muy peligroso para el futuro de la fe cristiana, en un mundo y sociedad en los que hay que afirmar la vida y no la muerte.

Finalmente que hay algunos elementos que me gustaría rescatar en la película. Son a mi juicio, tres:

—La relación de Jesús con María su madre. Una relación fresca, nada acartonada ni encorsetada. Una relación liberadora y plenificante para ambos. La imagen de María, sus ojos, su angustia, su cercanía... es definitivamente hermosa. La actriz me parece estupenda. Igualmente creo que el protagonista es un magnifico actor y su figura cuando no está ensangrentada resulta convincente.

—El personaje y las secuencias alrededor del Gobernador Romano, Poncio Pilatos. En la literatura de ficción sobre este drama que conozco y en el cine... esta caracterización de Pilatos es de lo mejor que me he encontrado. Un hombre serio, atormentado por la duda, denso en sus vacilaciones y acorralado por sus circunstancias. En el filme pareciera que la verdadera tragedia la vive él.

—Finalmente las alegorías del triunfo de la vida y la derrota del mal, que cierran la película, en el momento mismo de la agonía y muerte de Jesús, están muy bien logradas, tanto poética como técnicamente.

Lástima que director y productor, se dejaron seducir y absorber por las necesidades de taquilla y desde mi perspectiva, desperdiciaron el material inmensamente rico que tenían entre sus manos. •

Cali, 24 de Marzo de 2004

"LA PASIÓN" POR EL MORBO

Aníbal Sicardi

Con sana expectativa respondí afirmativamente a la invitación de ver, en función privada, la película "La Pasión". Fue en el coqueto auditorio de la distribuidora Fox, ahicito en Tucumán al 1900 de la Ciudad de Buenos Aires.

La película de Mel Gibson dura dos horas y dos minutos. A los 10 minutos percibí el estilo pero dudaba de la percepción; a los 20 reconocí que estaba a años luz de las inquietudes que me despertó todo lo que había leído al respecto; a los 30 me quería ir pero frené el intento por respeto a quien me había invitado y que no podía salir a escondidas, la única salida estaba allí, a la izquierda de la pantalla, a la vista de toda esa audiencia de 16 invitados incluidos comentaristas de cine y productores radiales y televisivos.

A los 45 minutos miré si estaba la encargada de Relaciones Públicas de la Fox pero ella si se había ido. Quería reclamarle unas toallas porque la sangre derramada en las escenas ya salpicaba a la reducida y selecta audiencia. Se me heló el corazón al surgir recuerdos de mi infancia. Ese de los vecinos de la cuadra que compraban comunitariamente un chancho para favorecer sus magras economías. Lo faenaban en el amplio patio de nuestra casa. Allí apreció el pobre animal al que le saltaban borbotones de su rojo líquido sanguíneo bajo el efecto del gran cuchillo introducido en su cuello.

No repuesto de esa sensación de matarife salpicadura Gibson salió en mi ayuda mostrando unas escenas comprobatorias de la fidelidad sensorial.

Dos grandotes, inmensos, musculosos, recién salidos de eficaces gimnasios, eran los ejecutores de la tortura a Jesús. Los varillazos y latigazos sobre el cuerpo de Jesús fueron de tal intensidad que los dos gigantes, de lustradísima y luminosa piel, comenzaron a limpiarse sus caras con sus enormes manazas. Ellos tampoco tenían toallas, tal vez por ineficacia administrativa de la Oficina de Torturas Romana.

La que si tuvo la toalla fue María, la madre de Jesús. Se la suministró la esposa de Pilatos que, como se sabe, no quería que mataran a Jesús. Allí estaba la Señora, de cuidadoso vestido blanco, lento caminar, cara de yo no tengo la culpa, llevando un toallón, prolijamente doblado, blanco, blanco purísimo, escena que será tentación de los publicistas de jabones de lavar ropa para incluirla en sus cortos publicitarios.

María, de rigurosa vestimenta negra, de menor estatura que la Señora, recibe el toallón y eleva la mirada hacia la Dama de Beneficencia con agradecidos ojos tristes al mismo tiempo que los soldados romanos se llevan a Jesús.

Con ese absorbente elemento María limpia el piso del patio de tortura. Se la muestra en una toma escénica similar a las de otras películas donde la mujer/sirvienta, de rodillas, lava los pisos de las casas de gente adinerada.

Allí está la mujer, de blanco, representante

del Imperio, entregando el toallón a la humilde mujer de pueblo, vestida de negro. ¿Le pide que le deje aseada la casa? ¿María se siente culpable porque la sangre de su hijo ensució el patio de torturas? No se, tal vez el objetivo sea solo arrojar indicios de la legitimidad de esos retazos de género que deambulan por allí promovidos como que tienen la sangre original de Jesús.

El camino hacia el Gólgota, interminable, es usado por Gibson para tirar más sangre sobre el piso, jugar con el cuerpo del condenado mediante caídas y levantadas, golpes desde los soldados romanos y presentar a las mujeres compungidas por el sufrimiento del Maestro quien, al verlas, recuerda algunas momentos de su vida, específicos, como aquellos de "Amar a los enemigos", "Si soy perseguido igual le pasará a mis seguidores" y, no podía faltar, la última Cena donde Jesús anuncia el derrame de su sangre para salvación de todos que, quizás, por algún criterio determinado, obvia lo del Nuevo Pacto.

A esa altura de la presunta película ya había dejado de controlar el tiempo pero entendí que estaba armadita la exhortación sobre el valor del sometimiento y que el resto sería normal. Vaya con mi ingenuidad. No todo estaba dicho. Las escenas de preparación de la crucifixión deja en la categoría de enanidad al famoso Jack el Descuartizador de Londres.

Ya no había más sangre para derramar pero si el destrozado cuerpo de Jesús. La cámara lo muestra de frente, de atrás, del costado izquierdo y del derecho, con la cruz en el suelo y Jesús mirando hacia arriba para luego darla vuelta brutalmente para que su cuerpo rebote, con todo furor, contra el suelo al mismo tiempo que la cruz sigue firme en su espalda.

La morbosidad de Gibson estuvo de fiesta. Rústicos efectos cinematográficos son colocados allí donde quería resaltar el morbo logrando superar el sadomasoquismo del Marqués de Sade.

Claro, con esa impronta fracasó rotundamente al describir la angustia de Jesús en el momento del

> "Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado". "Eso no lo sabe hacer, no está en su línea" —le comenté a un amigo—. "No", —me dijo— "La angustia no le importa un comino porque es signo de humanidad".

Un periodista que tiene programas en radio y televisión en horarios centrales opinó que mi furia contra Gibson era por la violencia de las escenas. Le contesté que no, que violentas eran películas como las de "Rambo" que tienen criterio artístico en su ejecución pero que esta de Gibson era puro morbo, sadomasoquista. "Más", agregué, "déjeme pensarla en frío porque sospecho que tiene mucho de película porno".

Lento fui para darme cuenta que el interrogador, buen periodista, no creía en eso de la violencia en "La Pasión" sino que me tiró la lengua. Para entonces ya le había dicho que hablaba de la película como manifestación artística sin referirme a la crítica desde el mensaje evangélico, totalmente desvirtuado con el énfasis en los sufrimientos sin darle a la Resurrección ningún lugar, excepto una escena, breve, rápida, que presenta el interior de la tumba donde un cuerpo se levanta y comienza a caminar pero que solo se lo muestra desde la cintura hasta las rodilla en una toma que parecía extraída de la revista "Play Boy".

Todavía se mantiene la polémica sobre "La Pasión" por su presunto mensaje antijudío. Es cierto que a la dirigencia judía se la pinta deformada pero también lo están los soldados romanos, Herodes, las mujeres, Juan, el discípulo y el mismo Jesús, siempre con cara de pibe bueno como aquel barbita de la barra de jóvenes del barrio que luego murió de un ataque de hipo.

Tengo algunas explicaciones de porque el Vaticano, con sus fieles Obispos de algunas partes del mundo, promueve "La Pasión" al igual que ciertas iglesias carismáticas. Una de ellas es porque la película coincide con sus mensajes de "suframos aquí para reinar allá" y que el "sometimiento" es la virtud axial de la piedad cristiana pero tengo grandes interrogantes sobre las causas que este morbo bodrio desató una polémica internacional tan intensa.

Antes de que se presentara en público, en EE. UU., alguien opinó que "Gibson ya consiguió lo que quería, discutir su película, ahora recaudará millones".

¿Habrán pagado a periodistas para que critiquen la película y de esa forma colocarla en el centro de atención? Vaya a saber. Algún día tendremos la información adecuada. Es firme aquello de Jesús sobre que lo que se dicen en secreto será proclamado desde los tejados. Pruebas al canto el hoy que vivimos donde a mentirosos nacionales e internacionales se les ha caído las vestiduras mostrando su desnudez. •

EL 11 DE MARZO EN MADRID: EL CHOQUE DE IRRACIONALIDADES Y LA RECUPERACIÓN DE LA HISTORIA

Joaquín Herrera Flores

Los atentados terroristas ocurridos el 11 de Marzo en Madrid además de la consternación producida por la injustificable muerte de cientos de personas y las heridas producidas a más de mil quinientos pasajeros que viajaban confiados en varios trenes de cercanías que los conducían a sus puestos de trabajo, nos ha puesto de relevancia que la historia no ha terminado. Ni la *historia del terror,* ni la *historia de la esperanza.* El 11M ha entrado, como decimos, en la historia del terror. Un terror dirigido, una vez más, contra aquellos que Frantz Fanon denominaba los condenados de la tierra. Trabajadoras y trabajadores que, aún con los rostros empañados del sueño cotidiano de una vida mejor; jóvenes cargados de libros y cuadernos de apuntes que se dirigían a sus escuelas públicas; e inmigrantes sin papeles, es decir, mujeres y hombres perseguidos por leyes que reprimen su deseo y su necesidad de encontrar un lugar en el mundo de los favorecidos por la distribución de los recursos mundiales, han encontrado la muerte a causa de la irracionalidad de unos y de otros. Así, la irracionalidad jurídica, militar y política que "legitimó" la acción de gobernantes embebidos de las tesis del choque de culturas y sedientos, tanto de petróleo, como de dominación geoestratégica, se ha unido a la irracionalidad de grupos terroristas que, sin el mínimo control de la piedad de la que tanto presumen todos los dogmas religiosos que pululan por nuestro mundo, han destruido las vidas, los proyectos, las ilusiones y, también, por qué no, los miedos de aquellos que sin tener la culpa de nada son los que reciben los martillazos de la locura global a la que nos conduce un sistema de relaciones basado más en la ganancia inmediata que en la exigencia de reproducir la vida. Pero, como decimos, el 11M también nos ha vuelto a instalar en la historia de la esperanza. Ante la intoxicación informativa que intentaba manipular la opinión pública haciéndole creer que el terror no tenía nada que ver con las aventuras belicistas del ya fenecido gobierno de la derecha española, el pueblo español ha reaccionado utilizando su derecho democrático al voto para abrir nuevas perspectivas a la esperanza. Después de tantos años de renuncia al poder ciudadano en beneficio del consumo y del escepticismo, el 11M ha mostrado al mundo que con las armas de la democracia se puede vencer a las irracionalidades bajo las que vivimos.

La ciudadanía se ha empoderado y ha mostrado que tiene la madurez de decidir quiénes son los que deben gobernarlos. Pero, el reto viene ahora. Si tenemos la suficiente formación para llevar al gobierno a quienes nos deben representar, también gozamos de las capacidades necesarias para asumir más espacios de decisión política y de control democrático. El sacrificio al que la irracionalidad terrorista ha conducido a tantas mujeres y hombres inocentes que luchaban y luchan cotidianamente por vivir con la mayor dignidad posible, no debe caer en el olvido. Y el mejor modo de rendirles el necesario homenaje es asumir democráticamente las lecciones de las votaciones del 14M y avanzar hacia formas políticas, sociales, económicas y culturales que permitan a esas mujeres y hombres controlar su destino y asumir su potencia de sujetos que no quieren que la historia del terror siga venciendo a la historia de la esperanza.

RIBLA

RIBLA Nº 1: Lectura popular de la Biblia en América Latina
RIBLA Nº 2: Violencia, poder y opresión
RIBLA Nº 3: La opción por los pobres como criterio de interpretación
RIBLA Nº 4: Reconstruyendo la historia
RIBLA Nº 5-6: Perdónanos nuestras deudas
RIBLA Nº 7: Apocalíptica: esperanza de los pobres
RIBLA Nº 8: Militarismo y defensa del pueblo
RIBLA Nº 9: Opresión y liberación
RIBLA Nº 10: Misericordia quiero, no sacrificios
RIBLA Nº 11: Biblia: 500 años ¿Conquista o evangelización?
RIBLA Nº 12: Biblia: 500 años ¿Conquista o inclusión?
RIBLA Nº 13: Espiritualidad de la resistencia
RIBLA Nº 14: Vida cotidiana: resistencia y esperanza
RIBLA Nº 15: Por manos de mujer
RIBLA Nº 16: Urge la solidaridad
RIBLA Nº 17: La tradición del discípulo amado: cuarto evangelio y cartas de Juan
RIBLA Nº 18: Goel: solidaridad y redención
RIBLA Nº 19: Mundo negro y lectura bíblica
RIBLA Nº 20: Pablo de Tarso, militante de la fe
RIBLA Nº 21: Toda la creación gime...
RIBLA Nº 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA Nº 23: Pentateuco
RIBLA Nº 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA Nº 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA Nº 26: La palabra se hizo india
RIBLA Nº 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA Nº 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA Nº 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA Nº 30: Economía y vida plena
RIBLA Nº 31: La carta de Santiago
RIBLA Nº 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA Nº 33: Jubileo
RIBLA Nº 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA Nº 35/36: Los libros proféticos
RIBLA Nº 37: El género en lo cotidiano
RIBLA Nº 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne
RIBLA Nº 39: Sembrando esperanzas
RIBLA Nº 40: Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia
RIBLA Nº 41: Las mujeres y la violencia sexista
RIBLA Nº 42-43: La canonización de los escritos apostólicos
RIBLA Nº 44: Evangelio de Lucas

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US$ 24 • OTROS PAÍSES: US$ 36 • COSTA RICA: ¢ 3.450

Pedidos a:
Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01449 3565

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS